

Liahona



Llamados a servir: El momento es ahora, pág. 20

Perspectivas del Libro de Mormón para tiempos difíciles, pág. 30

¿A qué lobo alimentarás?, pág. 52

Actividad familiar: La cuenta regresiva para la conferencia, pág. 63



© ELSPETH YOUNG, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Con voluntad trabaja con sus manos, por Elspeth Young.

Lidia era una vendedora de púrpura en la ciudad de Tiatira. Al igual que la mujer virtuosa que se describe en Proverbios, Lidia trabajaba “con voluntad... con sus manos” (Proverbios 31:13). Se encontraba entre la gente que escuchó al apóstol Pablo y a quien el Señor “le abrió el corazón para que estuviese atenta a lo que Pablo decía” (Hechos 16:14).

Después de que ella y su familia fueron bautizados, invitó a Pablo a que fuera a su casa para que les enseñara más (véase Hechos 16:15).



Liahona, septiembre de 2012

MENSAJES

4 Mensaje de la Primera Presidencia: Compartir el Evangelio de corazón a corazón
Por el presidente Henry B. Eyring

7 Mensaje de las maestras visitantes: Necesidades especiales y el servicio prestado

ARTÍCULOS DE INTERÉS

12 Edificar la fe en Cristo
Por el élder D. Todd Christofferson
Nuestra fe puede llegar a ser más que sólo un principio de acción.

16 Compartir el Evangelio siendo tú mismo
Por Stephanie J. Burns y Darcie Jensen
Al llegar a estar convertidos en forma personal, podemos compartir el Evangelio por el modo en que vivimos.

20 Misioneros mayores: responder al llamado del profeta
Por Kendra Crandall Williamson
El superar los obstáculos para prestar servicio misional requiere fe, pero trae grandes recompensas.

30 Cómo viven los discípulos de Cristo en tiempos de guerra y violencia
Por David Brent Marsh
El Libro de Mormón enseña que los discípulos fieles pueden tener esperanza en tiempos difíciles.

35 La cosecha llegará
Por Michael R. Morris
Cuando somos obedientes, sin duda, las bendiciones de Dios llegan.

EN LA CUBIERTA

Frente: Fotografía por Robert Casey.
Atrás: Fotografía cortesía de Grant y Terri Whitesides.

SECCIONES

8 Cuaderno de la conferencia de abril

9 Para la Fortaleza de la Juventud: El uso prudente del albedrío

10 Hablamos de Cristo: Amar a mis enemigos
Nombre omitido

26 Nuestro hogar, nuestra familia: Las bendiciones de centrar nuestra atención en el templo
Por Joshua J. Perkey

38 Voces de los Santos de los Últimos Días

74 Noticias de la Iglesia


79 Ideas para la noche de hogar

80 Hasta la próxima: ¿Cuánto valgo?
Por Adam C. Olson



42 Se dirigen a nosotros: Vosotros sois la luz del mundo
 Por Adrián Ochoa




 Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.
 Pista: Asiste a la "Primaria".

46 Al grano

48 Cómo mantener el equilibrio en la vida
 Por el élder M. Russell Ballard
Estos ocho principios los ayudarán a mantener el equilibrio en un mundo desequilibrado.

51 Póster: Utiliza el tiempo sabiamente

52 Para la Fortaleza de la Juventud: El albedrío y la responsabilidad
 Por el élder Shayne M. Bowen

54 Bendecido por el ejemplo
 Por el élder O. Vincent Haleck
El ser un buen ejemplo puede tener efectos de gran alcance.

57 El ejército más poderoso
 Por H. Daniel Wolke Canales
Sabía que quería prestar servicio pero, ¿debía servir en la milicia o en el ejército de Dios?

58 Nuestro espacio



59 Aprender a leer
 Por el élder Larry R. Lawrence
Aprender a leer me ayudó a encontrar el Evangelio.

60 Amigo misionero
 Por Jane McBride Choate
¿Puede ser el compartir el Evangelio tan fácil como invitar a un amigo a la Primaria?

62 Nuestra página

63 La cuenta regresiva para la conferencia general
Utiliza esta actividad a fin de prepararte para la conferencia.

64 De la Primaria a casa: Los Diez Mandamientos me enseñan a amar a Dios y a Sus hijos

66 ¡Hola! Soy Timofei, de Kiev, Ucrania
 Por Chad E. Phares
Timofei invitó a tres amigos al programa de puertas abiertas del templo.

68 Relatos de Jesús: Jesús visita a los nefitas
 Por Diane L. Mangum

70 Para los más pequeños

81 Figuras de las Escrituras del Libro de Mormón

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Shayne M. Bowen, Craig A. Cardon, Bradley D. Foster, Christoffel Golden Jr., Anthony D. Perkins

Director administrativo: David T. Warner

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Susan Barrett, Ryan Carr

Personal de redacción: Brittany Beattie, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Lia McClanahan, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekir, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Paul VanDenBerghe, Marissa A. Widdison, Melissa Zenteno

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Diseñadores principales: C. Kimball Bott, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy

Personal de producción: Collette Nebeker Aune, Connie Bowthorpe Bridge, Howard G. Brown, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección,
tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;
2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2012 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

September 2012 Vol. 36 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.



PARA LOS ADULTOS

Lea relatos inspiradores sobre misioneros mayores que sobrellevaron obstáculos a fin de prestar servicio (véase página 20). Vea fotos y testimonios de más misioneros mayores de varias localidades en liahona.lds.org.

PARA LOS JÓVENES

En la página 52 encontrarás el primero de una serie de artículos sobre las normas del nuevo folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*. Encontrarás más información sobre todas las normas en youth.lds.org.

PARA LOS NIÑOS

Intenta realizar la actividad "La cuenta regresiva para la conferencia general" en la página 63, y busca otras actividades de la conferencia en lds.org/general-conference/children.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adversidad, 30

Albedrío, 9, 51, 52

Alfabetización, 59

Amor, 10

Arrepentimiento, 30

Autosuficiencia, 35

Bendiciones, 35

Conferencia general, 8,
41, 63

Convenios, 12

Conversión, 26, 54, 59

Ejemplo, 42, 54

Equilibrio, 48, 51

Familia, 26, 40, 66

Fe, 12, 20

Gárments del templo, 47

Jesucristo, 68

Libro de Mormón, 30,
68, 81

Mandamientos, 64

Muerte, 26, 30, 38

Normas, 40

Obediencia, 30, 35, 64

Obra del templo, 26

Obra misional, 4, 12, 16,
20, 39, 40, 41, 42, 46,

57, 60

Oración, 48, 58

Paz, 38

Perdón, 10

Primaria, 70

**Programa de las maestras
visitantes,** 4

Resurrección, 68

Servicio, 7, 20, 44

Testimonio, 47

Trabajo, 35

Valor individual, 80

Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de la
Primera Presidencia



Compartir el Evangelio

DE CORAZÓN A CORAZÓN

Dios pondrá a personas preparadas en el camino de Sus siervos preparados que deseen compartir el Evangelio. En su vida, esto ya ha sucedido. La frecuencia con la que le suceda dependerá de la preparación de su mente y de su corazón.

Tengo un amigo que todos los días pide en oración encontrar a alguien que esté preparado para recibir el Evangelio y siempre lleva consigo un ejemplar del Libro de Mormón. La noche antes de realizar un viaje corto decidió no llevar un ejemplar sino llevar una tarjeta de obsequio; pero, mientras se preparaba para salir, recibió una impresión espiritual: “Lleva un Libro de Mormón”; así que puso uno en la maleta.

Cuando una mujer que ya conocía se sentó junto a él en el viaje, se preguntó: “¿Será ésta la persona?”. Ella volvió a sentarse a su lado en el viaje de regreso, así que él comenzó a pensar: “¿Cómo saco a colación el tema del Evangelio?”.

En tanto, ella le dijo: “¿Usted paga diezmos a su Iglesia, verdad?”. Él dijo que sí. Ella comentó que se suponía que ella debía pagar diezmos en la suya pero que no lo hacía, y luego le preguntó: “¿Qué puede decirme acerca del Libro de Mormón?”.

Él explicó que el Libro de Mormón es Escritura, otro testamento de Jesucristo, que fue traducido por el profeta José Smith. Ella parecía estar interesada, por lo que él buscó en su maleta y dijo: “Sentí la impresión de traer este libro; creo que es para usted”.

Ella comenzó a leerlo y, cuando se despidieron, dijo: “Usted y yo vamos a conversar más sobre esto”.

Lo que mi amigo no podía saber, pero que Dios *sí* sabía, era que ella estaba buscando una iglesia. Dios sabía que ella había observado a mi amigo y se preguntaba por qué la iglesia de él lo hacía tan feliz. Dios sabía que ella le iba a preguntar acerca del Libro de Mormón y que estaría dispuesta a que los misioneros le enseñaran. Ella estaba preparada, y mi amigo también. De igual modo, ustedes y yo podemos estar preparados.

La preparación que necesitamos está en la mente y en el corazón. La mujer había oído y recordado palabras sobre el Libro de Mormón, sobre la Iglesia restaurada del Señor y el mandamiento de pagar los diezmos a Dios, y había sentido el inicio de un testimonio de la verdad en su corazón.

El Señor ha dicho que Él nos revelará la verdad a la mente y al corazón por medio del Espíritu Santo (véase D. y C. 8:2). La mayoría de las personas que ustedes conocen han tenido el comienzo de esa preparación; ellos han oído y leído sobre Dios y Su palabra. Si el corazón de ellos es lo suficientemente blando, habrán sentido, por leve que fuera, una confirmación de la verdad.

La mujer estaba preparada, al igual que lo estaba mi amigo, el Santo de los Últimos Días que había estudiado el Libro de Mormón. Él había sentido el testimonio de que el libro es verdadero y reconoció la guía del Espíritu que le indicaba que llevase un ejemplar. Él se encontraba preparado en la mente y en el corazón.



Dios está preparando a personas para recibir el testimonio de ustedes en cuanto a la verdad restaurada. Él necesita la fe de ustedes y, después, que hagan algo a fin de compartir sin temor lo que es tan valioso para ustedes y para sus seres queridos.

A fin de prepararse para compartir, llenen su mente cada día con las verdades del Evangelio. A medida que guarden los mandamientos y honren los convenios, sentirán el testimonio del Espíritu y una mayor porción del amor que el Salvador tiene por ustedes y por quienes lleguen a conocer.

Si ustedes hacen su parte, tendrán con mayor frecuencia la dulce experiencia de conocer a personas que estén preparadas para escuchar su testimonio de la verdad, ofrecido de corazón a corazón, del de ustedes al de ellos. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Considere leer el mensaje en familia y canalizar el penúltimo párrafo, donde el presidente Eyring se refiere a las maneras de fortalecer el testimonio. Trate con la familia la importancia de hablar del Evangelio a fin de compartir el testimonio. Tal vez sea de ayuda a los niños de la familia que dramatizen formas de compartir el testimonio con los amigos.

JÓVENES

Saber qué decir

Si crees que no sabes lo suficiente acerca del Evangelio para compartirlo con los demás, consuélate en estas promesas de las Escrituras:

“...alza vuestra voz a este pueblo; expresad los pensamientos que pondré en vuestro corazón, y no seréis confundidos delante de los hombres;

“porque os será dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que habéis de decir” (D. y C. 100:5–6).

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

Éstas son grandes promesas pero, para obtenerlas, tenemos que hacer nuestra parte. En este mensaje, el presidente Eyring nos enseñó cómo hacerlo: “A fin de prepararse para compartir [el Evangelio], llenen su mente cada día con las verdades del Evangelio”. ¿Qué puedes hacer para llenar tu mente con las verdades del Evangelio?



NIÑOS

Prepararse para compartir

El presidente Eyring dice que una manera importante de prepararse para compartir el Evangelio es llenar nuestra mente con las verdades del Evangelio, así como lo están haciendo los niños que aparecen debajo.

Mira los dibujos de la segunda hilera y encuentra algo diferente del dibujo que aparece arriba en la primera hilera.



¿Qué otras cosas puedes hacer para prepararte para compartir?



Fe, Familia, Socorro

Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer de la Sociedad de Socorro una parte activa de la vida de usted.

Necesidades especiales y el servicio prestado

“Siempre habrá personas con necesidades”, dijo el presidente Thomas S. Monson, “y cada uno de nosotros puede hacer algo para ayudar a alguien... a menos que nos perdamos en el servicio a los demás, nuestra propia vida tiene poco propósito”¹.

Como maestras visitantes podemos sinceramente llegar a conocer y amar a cada hermana que visitamos. El servicio que prestemos a quienes visitamos fluirá con naturalidad a causa de nuestro amor por ellas (véase Juan 13:34–35).

¿Cómo podemos conocer las necesidades espirituales y temporales de nuestras hermanas para prestar servicio cuando sea necesario? Como maestras visitantes, tenemos el derecho de recibir inspiración cuando oramos por quienes visitamos.

Mantener contacto frecuente con nuestras hermanas también es importante. Visitarlas personalmente, llamarlas por teléfono, darles mensajes de ánimo, mandarles correos electrónicos, sentarse junto a ellas en las reuniones, elogiarlas con sinceridad, saludarlas en la capilla, ayudarlas en momentos de enfermedad o necesidad y hacer otros actos de servicio nos ayudan a velar y a fortalecernos unas a otras².

A las maestras visitantes se les pide que informen sobre el bienestar de las hermanas y de cualquier necesidad especial que ellas tengan, así como del servicio que se les ha prestado. Esta clase de informes y el servicio que prestamos a nuestras hermanas nos ayuda a demostrar nuestro discipulado³.



De las Escrituras

Juan 10:14–16; 3 Nefi 17:7, 9; Moroni 6:3–4

NOTAS

1. Véase Thomas S. Monson, “¿Qué he hecho hoy por alguien?”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 85.
2. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 9.5.1.
3. Véase *Manual 2*, 9.5.4.
4. Mary Ellen Smoot, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 131.
5. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 92.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Procuró inspiración personal para saber cómo responder a las necesidades espirituales y temporales de cada hermana a la que se me asigna cuidar?
2. ¿Cómo saben las hermanas que están bajo mi cuidado que me preocupo por ellas y por su familia?

De nuestra historia

El servirnos unas a otras ha sido siempre esencial en el programa de las maestras visitantes. Mediante el servicio constante brindamos bondad y amistad que van más allá de las visitas mensuales; lo que cuenta es el cuidado que brindamos.

“Quisiera suplicar a nuestras hermanas que dejen de preocuparse de... una llamada por teléfono o una visita trimestral o mensual”, dijo Mary Ellen Smoot, decimotercera Presidenta General de la Sociedad de Socorro. Ella nos pidió que, “en vez de ello, [nos concentremos] en brindar cuidado amoroso a esas almas tiernas”⁴.

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) enseñó: “...es vital que nos prestemos servicio unos a otros en el reino”. Sin embargo, él reconoció que no todo servicio tiene que ser heroico. “Son muchas las veces en que nuestros actos de servicio consisten simplemente en palabras de aliento, en ofrecer ayuda en tareas cotidianas”, dijo, “¡pero qué consecuencias gloriosas pueden tener esos actos de ayuda y las acciones sencillas pero deliberadas!”⁵.

Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

Cuaderno de la **conferencia de abril**

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de abril de 2012, puede utilizar esta página (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

RELATOS DE LA CONFERENCIA

Mi primer llamamiento en la Iglesia

Yo asistía con mi familia a la rama de la Iglesia en Fráncfort, Alemania. En nuestra pequeña rama, fuimos bendecidos con muchas personas maravillosas; una de ellas fue nuestro presidente de rama, el hermano Landschulz...

Un domingo, el presidente Landschulz me preguntó si podía hablar conmigo...

[Él] me invitó a pasar a un pequeño salón —nuestra capilla no tenía una oficina para el presidente de rama— y allí me extendió el llamamiento para servir como presidente del quórum de diáconos.

“Éste es un llamamiento importante”, dijo, y luego se tomó el tiempo para señalarme el porqué. Explicó lo que él y el Señor esperaban de mí y cómo podría recibir ayuda.

No recuerdo mucho de lo que dijo, pero sí recuerdo cómo me sentí. Un Espíritu sagrado y divino colmó mi corazón mientras él hablaba. Yo podía sentir que ésta era la Iglesia del Salvador y que el llamamiento que me había extendido era inspirado por el Espíritu Santo. Recuerdo que salí de ese pequeño salón sintiéndome bastante más seguro de mí mismo que antes.

...me sentía honrado, y quería servir lo mejor que me fuera posible y no defraudar ni a mi presidente de rama ni al Señor.

Ahora me doy cuenta de que el presidente de rama podría haberme extendido el llamamiento en forma rutinaria; simplemente me podría haber dicho que yo era el nuevo presidente del quórum de diáconos en el pasillo o en nuestra reunión del sacerdocio.

En cambio, pasó tiempo conmigo y me ayudó a entender no sólo *qué* hacer en mi asignación, sino más importante aún, el *porqué*.

...es un ejemplo para mí del poder motivador de liderazgo del sacerdocio que despierta al espíritu e inspira a la acción.

Véase Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “El porqué del servicio en el sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 58.

Preguntas para reflexionar:

- ¿En qué forma el aceptar llamamientos en la Iglesia lo fortalece a usted y a aquellos a quienes sirve?
- ¿Qué puede hacer a fin de prepararse para aceptar un llamamiento en la Iglesia, aun cuando esté ocupado?

Considere escribir lo que piensa en su diario personal o hablar en cuanto a ello con otras personas.

Recursos adicionales sobre este tema: Guía para el estudio de las Escrituras, “Llamado, Llamado por Dios, Llamamiento”, scriptures.lds.org; Henry B. Eyring, “Elévase a la altura de su llamamiento”, *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 75–78.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.



EL USO PRUDENTE DEL ALBEDRÍO

Una de las verdades más importantes que podemos aprender en nuestra juventud es que la verdadera libertad y la felicidad perdurable se reciben cuando utilizamos nuestro albedrío para guardar los mandamientos de Dios¹. En las páginas 52–53 de este ejemplar, el élder Shayne M. Bowen, de los Setenta, recalca este principio.

Él les dice a los jóvenes: “Tienen el potencial de recibir todo lo que el Padre tiene; la decisión es de ustedes”.

En un mundo lleno de iniquidad y de peligro, los padres desempeñan la función crucial de preparar a los hijos para que tomen decisiones correctas y venzan la tentación. De hecho, el Señor ha mandado a los padres “criar a [sus] hijos en la luz y la verdad” (D. y C. 93:40).

La Iglesia ha proporcionado a los padres recursos para ayudar a sus hijos a que aprendan y vivan esa norma. Las siguientes sugerencias pueden ser de utilidad.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Lea con su adolescente la sección sobre el albedrío y la responsabilidad de *Para la Fortaleza de la Juventud*. El hacerlo les dará la oportunidad de hablar sobre la norma y responder a cualquier pregunta que su hijo o hija pudiera tener.
- Lea el artículo del élder Bowen que aparece en las páginas 52 y 53 de este ejemplar. A fin de ayudar a que su adolescente comprenda la importancia de tomar buenas decisiones, considere la posibilidad de utilizar el relato acerca de alimentar al lobo correcto.
- Vaya a lds.org, en el Menú, haga clic en “Jóvenes”; en el sitio de los jóvenes vaya a “Para la Fortaleza de la Juventud”

y después haga clic en “El albedrío y la responsabilidad”; allí encontrará referencias de las Escrituras, videos, preguntas y respuestas, y artículos.

- Considere la posibilidad de efectuar una noche de hogar o devocional familiar sobre la importancia de ser valientes y defender lo que creemos².

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

- Este mes, la sección “De la Primaria a casa” es acerca de escoger guardar los mandamientos (véanse las páginas 64–65 de este ejemplar). Lean el relato como familia y pida a su hijo o hijos que lleven la cuenta de las veces que se tome una decisión en el relato. Explique que nuestro Padre Celestial nos permite tomar decisiones para que aprendamos y progreseemos. Hable sobre algunas de las cosas que usted ha aprendido al tomar decisiones.
- Lleve a cabo la actividad de HLJ de la sección “De la Primaria a casa”; después, hable sobre las consecuencias de tomar buenas decisiones. Comparta su testimonio de las bendiciones que ha recibido por haber tomado decisiones correctas.
- Para consultar ideas adicionales sobre cómo enseñar acerca del albedrío y la responsabilidad, véase la sección de enero del *Bosquejo del Tiempo para Compartir 2012* (por internet en lds.org/Servicio/Servir en la Iglesia/Primaria/Tiempo para compartir 2012). ■

NOTAS

1. Véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, pág. 3.
2. Véase Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 60.

PASAJES DE LAS ESCRITURAS SOBRE EL ALBEDRÍO

Deuteronomio 11:26–28; 30:15–20.

Josué 24:14–15.

2 Nefi 2.

Helamán 14:30–31.

Moroni 7:15–19.

Doctrina y Convenios 58:26–28; 101:78.

Moisés 4:3–4.



UNA CURACIÓN INTERNA

“La mayoría de nosotros no ha llegado todavía a ese estado de compasión, amor y perdón [semejante al de Cristo]. No es fácil. Requiere casi más autodisciplina de la que podemos tener. Pero si tratamos, llegamos a darnos cuenta de que hay un bálsamo curativo, un poder grandioso y sanador en Cristo, y que para ser Sus verdaderos siervos no sólo debemos ejercer ese poder sanador a favor de los demás, sino, lo que quizás sea aun más importante, aplicarlo a nosotros mismos”.

Véase presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “El poder sanador de Cristo”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 61.

Amar a mis enemigos

Nombre omitido

Yo conocía el mandamiento del Señor de amar a los demás, incluso a nuestros enemigos; pero al mirar al soldado, no sentí amor por él.

Me crié en un país que estaba bajo ocupación. Los soldados de las fuerzas de ocupación no trataban bien a la gente: arrestaron, golpearon, hirieron e incluso mataron a muchas personas de mi ciudad sin motivo aparente. Un día, cuando yo tenía dieciséis años, los soldados se presentaron en la universidad a la que yo asistía; le dispararon a uno de los estudiantes en la cabeza y por dos horas no permitieron que fuese llevado al hospital. Ese día nació en mi corazón el odio hacia esos soldados; no podía perdonarles el dolor que le causaban a mi gente y no podía olvidar la imagen de ese estudiante.

Cuando me uní a la Iglesia a los veinticinco años, era difícil ir a la capilla debido a los puestos de vigilancia, a los toques de queda y a otras restricciones que se nos imponían para viajar. Tenía que arriesgar la vida para salir a escondidas a fin de tomar la Santa Cena y estar con otros Santos de los Últimos Días. Era difícil ser el único miembro de la Iglesia en mi familia y en mi pueblo. Quería

estar con los miembros de la Iglesia, pero, casi cada semana, los soldados me negaban el paso.

Un día de reposo, cuando trataba de pasar la caseta de vigilancia, el soldado me dijo que no se me permitía salir y me exigió que regresara a casa. Lo miré y recordé las palabras del Salvador: “Amar a vuestros enemigos” (véase Mateo 5:43–44).

En ese momento me di cuenta de que yo no *amaba* a ese soldado. El odio que sentía cuando era adolescente había desaparecido después de unirme a la Iglesia, pero no amaba a mis enemigos. El Salvador Jesucristo nos dio ese mandamiento; sin embargo, mi corazón no podía amar a esos soldados de las fuerzas de ocupación. Eso me molestó por varios días, especialmente porque en ese tiempo me estaba preparando para ir al templo.

Un día, leí el siguiente pasaje de las Escrituras: “...pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos



de su Hijo Jesucristo” (Moroni 7:48). Sentí que Mormón se dirigía personalmente a mí y que me estaba mostrando cómo amar.

Decidí pedirle ayuda al Padre Celestial. Ayuné y oré a fin de recibir ayuda para amar a mis enemigos. Durante varios días no sentí ningún cambio, pero no me di cuenta de que mi Padre Celestial me estaba cambiando gradualmente el corazón. Aproximadamente un año después, cuando trataba de pasar por una de las casetas de vigilancia, el soldado me dijo que no se me permitía entrar; esa vez me sentí diferente. Al mirarlo a los ojos, sentí un amor asombroso por él; sentí lo mucho que el Padre Celestial lo amaba y lo vi como un hijo de Dios.

Ahora sé, al igual que Nefi, que el Señor nunca da mandamientos sin prepararnos la vía para que cumplamos lo que nos ha mandado (véase 1 Nefi 3:7). Cuando Cristo nos mandó amar a nuestros enemigos, Él sabía que con Su ayuda era posible. Él nos puede enseñar a amar a los demás si tan sólo confiamos en Él y aprendemos de Su gran ejemplo. ■

“Como siempre, Cristo es nuestro ejemplo. En Sus enseñanzas y en Su vida, Él nos mostró el camino. Él perdonó al inicuo, al insolente y a los que procuraron lastimarlo y hacerle daño” (Dieter F. Uchtdorf, “Los misericordiosos alcanzan misericordia”, Liahona, mayo de 2012, pág. 76).

¿CÓMO APRENDEMOS A PERDONAR A LOS DEMÁS?

En el capítulo 23 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith*, el presidente George Albert Smith da respuesta a esa pregunta:

- “...antes de poder entrar en la gloria de nuestro Padre y disfrutar las bendiciones que esperamos recibir por medio de la fidelidad, tendremos que vivir las leyes de la paciencia y ejercer el perdón hacia aquellos que hayan pecado en contra de nosotros, y desechar de nuestro corazón todo sentimiento de odio hacia ellos”.
- “...cuando participemos de la Santa Cena del Señor... desechemos de nuestro corazón todos los malos sentimientos entre nosotros y por nuestros hermanos y hermanas que no son de nuestra fe”.
- “Es mi ruego que el Espíritu del Maestro more en nosotros, que podamos perdonar a todos los hombres como Él ha mandado; perdonar, no sólo con los labios, sino en la parte más recóndita de nuestro corazón, toda ofensa que se haya cometido en nuestra contra”.

¿A quién tiene que perdonar? Con oración, considere un lugar y una hora apropiados para hablar con esa persona (o personas) y exprésele(s) su amor y su perdón.



Por el élder D. Todd
Christofferson

Del Quórum de los
Doce Apóstoles



EDIFICAR LA FE EN Cristo

Es mucho lo que podemos hacer para influir y ensanchar el legado de fe que recibimos por medio del Santo Espíritu.

El apóstol Pablo nos proporciona lo que tal vez sea la definición más conocida de la fe: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Alma agrega que las cosas que se esperan y que no se ven “son verdaderas” (Alma 32:21).

La fe en Jesucristo es la convicción y la seguridad de (1) Su condición de Hijo Unigénito de Dios, (2) Su expiación infinita y (3) Su resurrección literal; así como de todo lo que suponen para nosotros esas realidades fundamentales.

Pablo incluye la fe en su lista de dones espirituales (véase 1 Corintios 12:9). La fe en verdad viene por medio del Espíritu; no obstante, como se indica en el Diccionario Bíblico en inglés: “A pesar de que la fe es un don, se debe cultivar y procurar hasta que, de una pequeña semilla, crezca hasta convertirse en un árbol frondoso”. Es mucho lo que podemos hacer para influir y ensanchar el legado de fe que recibimos por medio del Santo Espíritu.

La fe proviene de oír la palabra de Dios

Los primeros indicios de fe en Jesucristo vienen al oír la palabra de Dios: el evangelio de Jesucristo. Cuando esa enseñanza se da

y se recibe por medio del Espíritu Santo, “el Espíritu de verdad” (véase D. y C. 50:17–22), se planta la semilla de la fe en Cristo. Pablo enseñó eso a los romanos cuando explicó que todos pueden recibir el don de la fe: “...la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). En otras palabras, la fe viene al oír el mensaje que es la palabra o evangelio de Cristo.

Al describir el ministerio de ángeles, Mormón nos dice que la norma siempre ha sido que la fe viene al oír el Evangelio:

“Y el oficio de su ministerio [el de los ángeles] es llamar a los hombres al arrepentimiento; y cumplir y llevar a efecto la obra de los convenios del Padre, los cuales él ha hecho con los hijos de los hombres; y preparar la vía entre los hijos de los hombres, declarando la palabra de Cristo a los vasos escogidos del Señor, para que den testimonio de él.

“Y obrando de este modo, el Señor Dios prepara la senda para que el resto de los hombres tengan fe en Cristo, a fin de que el Espíritu Santo tenga cabida en sus corazones, según su poder; y de este modo el Padre lleva a efecto los convenios que ha hecho con los

La fe en verdad viene por medio del Espíritu; no obstante, como se indica en el Diccionario Bíblico en inglés: “A pesar de que la fe es un don, se debe cultivar y procurar hasta que, de una pequeña semilla, crezca al punto de convertirse en un árbol frondoso”.



hijos de los hombres” (Moroni 7:31–32).

Puesto que han sido comisionados “para que den testimonio de él”, los misioneros son llamados, apartados y autorizados mediante llaves y autoridad apostólicas. Por tanto, son contados entre “los vasos escogidos del Señor”. En otras palabras, en calidad de mensajeros autorizados del Señor, ellos, al enseñar y testificar por el poder del Espíritu Santo, plantarán la fe en Cristo en las almas de aquellos que los escuchen.

La palabra que declaramos, la palabra que genera fe en Cristo, es el evangelio o las buenas nuevas de Jesucristo. En palabras sencillas, las buenas nuevas son que la muerte no es el fin de la existencia, y que nuestra separación de Dios es temporal. Tenemos un Salvador, Jesucristo, el divino Hijo de Dios, quien, por medio de Su expiación, ha vencido la muerte y el infierno para que todos sean resucitados y para que todo aquel que se arrepienta y sea bautizado en Su nombre tenga un lugar en el reino celestial de Dios eternamente.

La fe viene por medio del arrepentimiento

El arrepentimiento desempeña una función importante en la edificación de la fe en Cristo. Recibir la palabra de Cristo genera la fe necesaria para el arrepentimiento, y éste, a su vez, nutre la fe creciente. Mormón declara: “Y [Cristo] ha dicho: Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí, y sed bautizados en mi nombre, y tened fe en mí, para que seáis salvos” (Moroni 7:34).

Por ejemplo, el misionero prudente deliberará en

consejo y orará con su compañero en busca de inspiración en cuanto al curso de arrepentimiento que cada investigador deba seguir. Los misioneros planificarán su enseñanza de acuerdo con ello; con espíritu de oración, decidirán qué invitación o invitaciones hacer cada vez que se reúnan con el investigador; formularán sus lecciones en torno a la invitación y determinarán las doctrinas que el investigador necesite comprender a fin de aceptar la invitación que le hagan.

Los misioneros determinarán la forma de enseñar esas doctrinas a fin de lograr que sean lo más claras y convincentes posible para esa persona en particular; planificarán las maneras y los medios para hacer uso de todos los recursos disponibles, incluso la ayuda de los miembros, a fin de ayudar al investigador a cumplir su promesa de actuar en armonía con el principio o mandamiento en cuestión. Esta manera de enseñar y de testificar por parte del misionero es cómo conducimos a un investigador a través del proceso del arrepentimiento.

La fe viene por medio de los convenios

Otro elemento esencial del arrepentimiento es el bautismo por inmersión, por medio del cual empezamos a tomar sobre nosotros el nombre de Cristo. Muchos versículos de las Escrituras hacen referencia al “bautismo de arrepentimiento” o “bautismo para arrepentimiento” (véase Hechos 19:4; Alma 5:62; 7:14; Moroni 8:11; D. y C. 35:5–6). Esas frases reconocen la doctrina de que el bautismo de agua es el paso final o supremo en el proceso del

arrepentimiento. El renunciar al pecado, junto con nuestro convenio de obediencia, completa nuestro arrepentimiento; de hecho, el arrepentimiento permanece incompleto sin ese convenio. Con dicho convenio, cumplimos los requisitos para recibir una remisión de los pecados mediante la gracia de Jesucristo a través del bautismo del Espíritu (véase 2 Nefi 31:17). Además, el convenio bautismal se aplica de manera prospectiva así como retrospectiva: cada vez que nos arrepentimos sinceramente, ese convenio se revigoriza y una vez más somos dignos de una remisión de nuestros pecados.

¿Qué tienen que ver estas ordenanzas y sus respectivos convenios con la edificación de la fe? La fe en Cristo es un requisito esencial para concertar convenios divinos, pero los convenios también aumentan la fe de la persona como no se podría lograr de otra manera. Por convenio, el gran Dios de los cielos se permite a Sí mismo estar obligado con cada uno de nosotros individualmente (véase D. y C. 82:10). En tanto que cumplamos nuestros convenios con Él, Él está obligado a concedernos un lugar en Su reino y, en el caso de los convenios superiores, la exaltación dentro de ese reino. Él es un Dios que tiene todo poder y que no miente. Por lo tanto, podemos tener fe infinita de que Él cumplirá las promesas que nos ha hecho. Por nuestros convenios con Dios, podemos disfrutar de una fe en Cristo que tiene la fuerza necesaria para ayudarnos a soportar cualquier desafío o prueba, con el conocimiento de que, al final, nuestra salvación está asegurada.

La fe puede aumentar

Lo que he dicho en cuanto a edificar la fe en Cristo entre las personas a quienes los misioneros enseñan se aplica a todos nosotros. Nuestra fe en Cristo nace del Espíritu al oír la palabra de Dios que enseñan aquellos que son Sus siervos comisionados, tanto los que viven como los que han muerto. A medida que edificamos sobre ese cimiento, nuestra fe se fortalece por las oraciones de fe que han llegado a ser parte de nuestra vida diaria y, a veces, parte de cada hora de nuestra vida.

El seguir deleitándonos en las palabras de Cristo que se encuentran en el Libro de Mormón y en otras Escrituras aumenta y profundiza la fe que se originó en la palabra. El arrepentimiento arraigado en la fe nutre aún más nuestra fe a medida que se perfecciona la obediencia. El arrepentimiento refuerza nuestro propio bautismo de agua y del Espíritu para producir una remisión de

pecados cometidos no sólo antes del bautismo sino también después de él. El servicio semejante al de Cristo a favor de nuestro prójimo es un elemento de importancia fundamental de la observancia de convenios que nutre la fe en Cristo. Con el tiempo, nos damos cuenta de que las bendiciones prometidas por obedecer a Dios realmente se manifiestan en nuestra vida y que nuestra fe se ratifica y se fortalece.

La fe también es un principio de poder

Lo que he estado describiendo hasta este momento es un nivel de fe que consiste en convicciones espirituales y que produce buenas obras, más específicamente la obediencia a los principios y mandamientos del Evangelio. Ésa es la verdadera fe en Cristo y el nivel en el cual se debe concentrar la enseñanza a nuestros investigadores.

Sin embargo, hay un nivel de fe que no sólo gobierna nuestro comportamiento sino que también nos da el poder de cambiar las cosas y hacer que suceda lo que de otro modo no ocurriría. Me refiero a la fe no sólo como un principio de acción sino también como un principio de poder. Pablo declaró que ésa era la fe mediante la cual los profetas “conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. [Y] las mujeres recibieron sus muertos por medio de la resurrección” (Hebreos 11:33–35). Ésas son cosas grandiosas, pero en cierto modo, no más grandiosas que el conquistar una poderosa adicción u otro obstáculo comparable que impida la conversión y el bautismo.

La clave para que podamos obtener poder mediante la fe es conocer la voluntad de Dios, preguntar cuál es y actuar de acuerdo con ella. “Cristo ha dicho: Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente” (Moroni 7:33).

No obstante, Él advierte: “...si pedís algo que no os conviene, se tornará para vuestra condenación” (D. y C. 88:65).

La fe que ustedes tengan en Cristo crecerá de forma maravillosa a medida que día a día procuren saber y hacer la voluntad de Dios. La fe, que ya es un principio de acción en ustedes, también se convertirá entonces en un principio de poder. ■

Tomado de un discurso pronunciado en un seminario para nuevos presidentes de misión en Provo, Utah, EE. UU., el 23 de junio de 2011.

Compartir el Evangelio

SIENDO TÚ MISMO

*La mejor manera de compartir
el Evangelio es vivirlo.*

Por **Stephanie J. Burns y Darcie Jensen**

Para algunos de nosotros, compartir el Evangelio es algo natural; sin embargo, para muchos otros, no es tan fácil. En efecto, tal vez incluso tengamos miedo de hablar con franqueza acerca del Evangelio con amigos, familiares o vecinos, a pesar de que sabemos lo importante que es hacerlo.

Más aún, a veces, al pensar en la obra misional, ponemos demasiada atención en el método, la actividad o el resultado, en vez de concentrarnos en ayudar a la persona. El problema es que cualquier empeño en el que se pierda de vista a la persona puede hacer que esos esfuerzos parezcan forzados y poco sinceros.

Tal vez haya una manera mejor.

Esa manera es convertirnos más al Evangelio, en forma individual, y permitir que el ejemplo de nuestra vida y nuestras conversaciones amigables abran el camino. Cuanto más convertidos estamos, más cómodos nos sentimos con nuestra religión, y empezamos a sentir un mayor deseo de que los demás disfruten las bendiciones del Evangelio. Cuando eso sucede, el compartirlo viene de manera más natural.

De hecho, tal vez ni siquiera nos demos cuenta de que estamos compartiendo el Evangelio. Al aumentar el nivel de nuestro fiel discipulado, el efecto que tiene en nuestras acciones, en nuestro modo de hablar e incluso en nuestros semblantes será difícil de pasar por alto. “Sus buenas obras serán evidentes para los demás”, explica el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles. “La luz del Señor



iluminará sus ojos. Con ese resplandor, será mejor que se preparen para las preguntas”¹.

Testimonios vivientes

En *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional* se explica: “El Salvador ha mostrado el camino. Él dio el ejemplo perfecto, y nos manda que lleguemos a ser como Él es (véase 3 Nefi 27:27)”². A medida que los miembros aprenden acerca de Cristo y tratan de incorporar Sus atributos en sus vidas mediante el poder de Su expiación, llegan a ser más como Cristo, y de ese modo son más capaces de llevar a otras personas a Él³.

Una conversa reciente de Washington,



EE. UU., dice que pasar tiempo con los miembros fue todo lo que necesitó para interesarse en el Evangelio. “La felicidad que irradiaban y la manera en que me sentía al estar con ellos eran innegables”, explica. “No me predicaron acerca de Dios; fue simplemente su manera de ser: su estilo de vida, sus decisiones, sus acciones y sus reacciones. Al verlos, me dije: ‘Así es como quiero vivir; allí es donde quiero estar en la vida’”.

Al sentirnos más cómodos con la influencia del Evangelio en nuestra vida, hablar en cuanto a esa influencia se hace más fácil porque tenemos cosas de qué hablar y porque podemos compartir lo que ese mensaje ha hecho por nosotros.

Miriam Criscuolo, de Italia, se dio cuenta de que, incluso después de establecer una amistad sincera con una vecina, aún no sabía cómo hablarle acerca del Evangelio.

“Pasábamos mucho tiempo juntas, pero no tenía el valor de hablarle a mi nueva amiga sobre el Evangelio, a pesar de que sabía que era mi deber”, dice.

Sin embargo, cuando el tema del Evangelio surgió en forma natural, las cosas empezaron a cambiar. Miriam recuerda: “Fue mi hija, que al mostrarnos un proyecto de la Primaria despertó la curiosidad de mi amiga. ‘¿Qué es la Primaria?’, preguntó. De esa pregunta nacieron cientos más. Me enteré de que mi amiga había estado buscando algo por muchos años. Le dije que la paz mental que buscaba la encontraría en nuestra Iglesia.

“Tiempo después se unió a la Iglesia. Ella fue la respuesta a mis oraciones sobre cómo encontrar la manera de hacer la obra misional y de mostrarles a mis hijos la forma de llevarla a cabo”.



DIGAN UN POCO MÁS

“Hace muchos años, nuestra familia vivía y trabajaba entre personas que, en casi todos los casos, no eran de nuestra fe. Cuando nos preguntaban cómo nos había ido el fin de semana, tratábamos de... compartir algunas experiencias religiosas que habíamos tenido como familia durante el fin de semana; por ejemplo, lo que un joven orador había dicho sobre las normas del folleto *Para la Fortaleza de la Juventud* o cómo las palabras de un joven que se iba a la misión nos habían conmovido”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “A la espera en el camino a Damasco”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 76.

Ser amigos primero

Al igual que Miriam, quizás nos sintamos obligados a compartir el Evangelio y notemos que ese sentido del deber puede dar lugar a conversaciones forzadas e incómodas. Además, el sentimiento de responsabilidad puede llegar a abrumarnos y a cohibir nuestra habilidad de explicar los principios del Evangelio de manera eficaz.

Es más probable que las oportunidades misionales fructuosas se encuentren cuando los miembros simplemente sean buenos y verdaderos amigos de otras personas. Como dijo el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles: “...si desde el principio somos sinceros en cuanto a ser miembros de la Iglesia... los amigos y conocidos aceptarán que eso es parte de quiénes somos”⁴.

Introducir el Evangelio en las amistades establecidas en vez de establecer amistades basadas en el hecho de compartir el Evangelio puede aumentar el éxito en nuestros esfuerzos misionales. Eliana Verges de Lerda, una hermana miembro de la Iglesia en Argentina, conoció a su amiga Anabel cuando ambas tenían seis años. Su amistad se afianzó cuando fueron juntas a la escuela. Durante ese tiempo, Eliana nunca ocultó el hecho de que era miembro de la Iglesia.

“Me sentía muy cómoda al hablar del Evangelio con Anabel a pesar de que no teníamos las mismas creencias”, dice.

Cuando las muchachas cumplieron los catorce años, Anabel aceptó escuchar a los misioneros, pero decidió no bautizarse.

Eliana se decepcionó, pero eso no impidió que continuaran su amistad, ni tampoco acabó con las conversaciones sobre el Evangelio. Años más tarde, Eliana invitó a Anabel a asistir a seminario con ella. Durante la lección, Anabel sintió fuertemente el Espíritu. Cuando Eliana se preparaba para ir al templo unos días después, Anabel le dijo: “Te prometo que la próxima vez voy contigo”. Anabel se bautizó poco después.

La conversión de Anabel no tomó días,



sino años. El proceso fue posible porque Eliana fue su amiga primero, sin importar que Anabel tuviera o no interés en aceptar el Evangelio.

Escuchar con amor

Muchas veces, las amistades como la de Eliana y Anabel empiezan cuando las personas descubren que tienen intereses o valores similares, u otras cosas en común. Esas amistades se fortalecen a medida que las personas comparten sus vivencias, emociones y amor; y, naturalmente, el amor es una parte central del Evangelio restaurado.

Nosotros, como miembros de la Iglesia, podemos expresar amor semejante al de Cristo al pasar tiempo con nuestras amistades mediante actividades, servicio y conversación. De hecho, muchas personas están buscando precisamente esa clase de amigo.

Al describir nuestra interacción con los demás, el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, aconseja: “...quizás aún más importante que hablar sea escuchar. Esas personas no son objetos inanimados disfrazados de estadística bautismal; son hijos de Dios, nuestros hermanos y hermanas, y necesitan lo que nosotros tenemos. Sean sinceros; hagan un esfuerzo verdadero. Pregunten a esos amigos qué es lo más importante para ellos... Luego, escuchen... Les prometo

que en *algo* de lo que ellos digan *siempre* se destacará una verdad del Evangelio sobre la cual ustedes puedan dar testimonio y ofrecer más conocimiento”⁵.

No es necesario bombardear a nuestros amigos con el Evangelio; simplemente tenemos que ser buenos amigos y no tener miedo de compartir los conceptos del Evangelio cuando se presenten las oportunidades. Satanás se vale del temor para tratar de impedir que los miembros compartan su testimonio. Esa poderosa emoción puede ser paralizante. El presidente Uchtdorf hace la siguiente observación: “Algunas personas preferirían tirar de un carro de mano a través de la pradera antes que tratar el tema de la fe y la religión con sus amigos... Se preocupan por la forma en la que los demás los percibirán y cómo eso afectará su relación”. Agrega: “No es necesario que sea así, porque tenemos un mensaje de alegría para compartir y tenemos un mensaje de gozo”⁶.

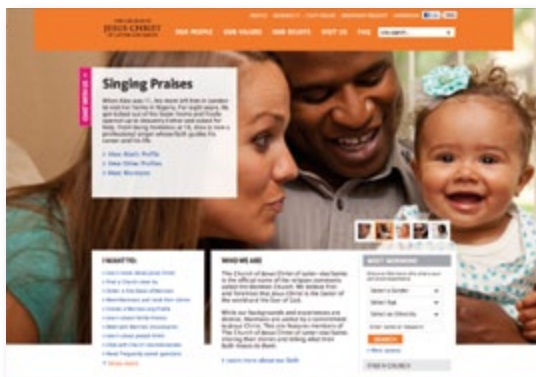
El profeta Mormón enseñó: “...el amor perfecto desecha todo temor” (Moroni 8:16). Al vivir el Evangelio más plenamente, podemos eliminar el temor reemplazándolo con la caridad, el amor puro de Cristo, hacia nuestros amigos, familiares y vecinos. Ese amor aumentará nuestra tendencia natural a compartir el Evangelio⁷.

Compartir el Evangelio de manera natural

Los hijos de nuestro Padre Celestial necesitan la perspectiva que brinda el Evangelio. En el caso de los miembros que siguen el modelo del Evangelio, su vida es un testimonio del amor de Cristo. Cuando los miembros se concentran activamente en llegar a ser como Jesucristo, edificar amistades duraderas y desarrollar la caridad, el compartir el Evangelio es el resultado natural de quienes han llegado a ser. Al esforzarse por compartir lo que son, los miembros pueden encontrar consuelo y guía en las palabras del Señor a Sus discípulos: “...yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos” (Lucas 22:32). ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Sé ejemplo de los creyentes”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 48.
2. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 121.
3. Véase *Predicad Mi Evangelio*, pág. 121.
4. M. Russell Ballard, “Cómo crear un hogar en el que se comparta el Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 86.
5. Véase Jeffrey R. Holland, “Me seréis testigos”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 16.
6. Dieter F. Uchtdorf, “A la espera en el camino a Damasco”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 76.
7. Véase Barbara Thompson, “¡Cuidado con la brecha!”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 120.



EL PODER DE LA CAMPAÑA “SOY MORMÓN”

La campaña “Soy mormón”, que se lanzó en 2010, ha sido una manera fácil y eficaz por medio de la cual los miembros de la Iglesia comparten sus sentimientos acerca de lo que creen. La campaña ha incluido anuncios publicitarios en

televisión y en carteleras de muchas ciudades de los Estados Unidos, así como un componente por internet. En Mormon.org, los Santos de los Últimos Días comparten historias personales y responden a preguntas tales como “¿Son cristianos los mormones?” y “¿Qué creen los mormones en cuanto a la Biblia?”.

Rochelle Tallmadge, de Texas, EE. UU., dice: “Había estado orando para tener experiencias misionales y recibí una llamada de alguien que quería saber si estaría interesada en este nuevo programa de Mormon.org.

“Debido a que mis hijos padecen

discapacidades, la mayor parte de mi correspondencia en el sitio ha provenido de personas que tienen discapacidades o que integran una familia en la que hay alguna persona discapacitada. La experiencia más emocionante que tuve fue con Mia. Ella vive en Oslo, Noruega, y está confinada a una silla de ruedas; buscaba en Mormon.org algo relacionado con las discapacidades y encontró nuestro video, que la conmovió mucho. Se puso en contacto con los misioneros, nos escribimos durante todo el verano y se bautizó a mediados de agosto. Ambas consideramos que fue un milagro que el Señor nos haya puesto en contacto teniendo un océano de por medio”.

RESPONDER

Los misioneros mayores de todo el mundo hablan acerca de grandes recompensas al superar obstáculos para servir en misiones.



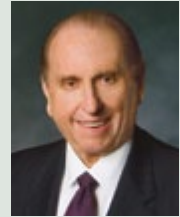
Por Kendra Crandall Williamson

Chanta y Sounthara Luangrath se encontraban sentados en su casa en California, EE. UU., preguntándose qué debían hacer. Habían preparado a sus cuatro hijos para servir en misiones y sabían que ahora les tocaba a ellos. La decisión fue más difícil de lo que esperaban: ¡extrañarían tanto a los nietos!; también se preocupaban por algunos problemas de salud; y ¿qué harían

con su casa y sus pertenencias durante su ausencia?

Las preocupaciones de servir en una misión no son exclusivas del matrimonio Luangrath. De hecho, el élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, clasificó cuatro clases de obstáculos que las personas mayores encuentran para prestar servicio misional: el temor, la preocupación por la familia, el encontrar la oportunidad misional correcta y las finanzas¹.

AL LLAMADO DEL PROFETA



“...necesitamos muchos, muchos más matrimonios mayores... estén dispuestos a dejar su hogar y prestar servicio misional de tiempo completo. Pocas veces en su vida disfrutarán del dulce espíritu y de la satisfacción que resultan de prestar servicio de tiempo completo juntos en la obra del Maestro”.

Véase presidente Thomas S. Monson, “Al encontrarnos reunidos de nuevo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 6.

Arriba, izquierda: Los misioneros mayores que sirven en Salt Lake City, Utah, ayudan a refugiados de varios países durante la transición a sus nuevos hogares, entre ellos a la familia Ntabwoba, de Rwanda, quienes recientemente se sellaron en el templo.

Para superar esos obstáculos se requiere mucha fe, una característica que los Luangrath demostraron cuando oyeron el llamado del presidente Thomas S. Monson en la conferencia general de octubre de 2010 en cuanto a la necesidad de más misioneros. “Sentimos el Espíritu muy fuerte”, recuerdan. “Deseábamos seguir al profeta, de modo que enviamos nuestra solicitud para ir a una misión”.

A los Luangrath se los llamó a servir como misioneros humanitarios en Laos, la tierra

Chanta y Sounthara Luangrath, quienes se mudaron a California, EE. UU., señalan Laos, la tierra donde nacieron, crecieron y donde ahora sirven como misioneros.



Sondra Jones sirvió entre las mujeres de las Islas Marshall (izquierda, con su esposo Neldon).

donde nacieron, crecieron y se casaron. Las preocupaciones que tenían se disiparon a medida que se preparaban para servir: la familia les dio su apoyo, resolvieron sus problemas de salud y alquilaron su casa. Sintieron confianza al hacer lo que el Señor mandó: "...ve... sígueme, tomando tu cruz" (Marcos 10:21).

Martha Marín (extremo derecho) sirvió tiempo completo en el centro de recursos de empleo en Puebla, México.



Las personas mayores pueden servir en misiones de muchas maneras y en muchos lugares. Tal como lo ilustran las siguientes historias, ya sea que sirvan tiempo completo o tiempo parcial, como matrimonios o solos, en su propio país o en un país extranjero, los adultos mayores pueden superar fielmente los obstáculos que se interpongan en su camino.

Hacer frente al temor

*"El temor a lo desconocido o el temor a no tener destrezas con las Escrituras o con el idioma requerido hace que respondan con reserva al llamado de servir. Pero el Señor ha dicho: '...si estáis preparados, no temeréis' (D. y C. 38:30). La vida de ustedes es su preparación... Simplemente vayan y actúen con naturalidad"*².

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles

El temor puede frustrar la obra misional. Algunas personas piensan que carecen de las aptitudes y del conocimiento necesarios para servir. Otros se preocupan por tener que vivir en un lugar diferente del mundo o trabajar con personas que no conocen.

La hermana Martha Marín, de Veracruz, México, hizo frente a algunos de sus temores al servir tiempo completo en el centro de recursos de empleo de Puebla, México. No se sentía cómoda de usar computadoras, una parte importante del centro de empleos; pero con la ayuda y el apoyo de su compañera y de las otras personas con las que trabajaba, desarrolló las aptitudes necesarias. "Este obstáculo se ha convertido en una bendición", afirma. "Sé que no estoy sola en esta obra".

La hermana Sondra Jones, de Utah, EE. UU., fue llamada a servir en las Islas Marshall, con su esposo Neldon. "Estaba muerta de miedo por lo que estaba a punto de hacer. Nunca me he sentido cómoda al enseñar el Evangelio", dice. Después de que inicialmente pensó que no tenía nada que aportar, decidió centrar su atención en sus talentos y habilidades. Aprendió a amar a los marshallenses y les prestó servicio cortándoles el cabello y enseñándoles a coser.

Después de dieciocho meses, calculó que había hecho 700 cortes de pelo. El compartir sus talentos con entusiasmo le permitió servir y entablar amistad con cientos de personas, entre ellos miembros de la Iglesia, investigadores y otros integrantes de la comunidad.

Resolver las preocupaciones por la familia

“¿Qué mejor regalo pueden dar los abuelos a su posteridad que decir con hechos y con palabras: ‘En esta familia servimos en misiones!’”³.

Elder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles

La idea de dejar a hijos que tienen problemas o nietos pequeños parece ser insoportable para muchas personas. Aun así, los misioneros se dan cuenta de que el servicio que prestan fortalece a sus familias en maneras que no podrían haber esperado.

Raymond y Gwen Petersen, de Wyoming, EE. UU., han servido en cuatro misiones. El que salieran a su segunda misión, a Samoa por segunda vez, al principio fue un desafío para sus hijos, quienes no entendían por qué sus padres tenían que servir en *otra* misión.

La familia rápidamente se dio cuenta de las grandes bendiciones que provenían del servicio que ellos prestaban. “¡Todos habían prosperado!”, dice la hermana Petersen. “Un matrimonio al que no le había sido posible tener hijos fue bendecido con un varoncito; otro había sanado milagrosamente de cáncer; otro que tenía un hijo con problemas presenció un gran progreso; y otro tuvo su mejor año en los negocios”.

El trabajo arduo que llevaron a cabo ha dejado una huella de fe a lo largo de su línea familiar. “En este momento tenemos cuatro nietos en misiones que nos dicen que nosotros los inspiramos a salir”, dice la hermana Petersen. “¿Qué podría ser más gratificante que eso?”.

Encontrar la oportunidad misional correcta

“Siempre me asombra cómo el Espíritu Santo hace concordar las características y las necesidades de cada misionero o matrimonio con



Raymond y Gwen Petersen sirvieron en dos misiones entre los Santos de los Últimos Días samoanos.

la vasta diversidad de situaciones del servicio misional en todo el mundo”⁴.

Elder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles

El servicio que prestan los misioneros mayores se necesita en centros de empleo, oficinas de misión, centros de historia familiar, templos y centros de visitantes, entre otros. Los candidatos pueden solicitar dónde les

George y Hine Chase sirvieron como directores humanitarios en Papúa Nueva Guinea.



CAMBIOS EN LAS NORMAS PARA LOS MISIONEROS MAYORES

- Los matrimonios misioneros pueden elegir servir durante 6, 12, 18 o 23 meses.
- Los costos de vivienda para los matrimonios mayores tendrán un límite de 1.400 dólares por mes.
- Los misioneros mayores podrán regresar a casa para acontecimientos familiares importantes (hasta un máximo de diez días), haciéndose ellos mismos cargo del costo.

Para obtener información más detallada (en inglés), véase <http://lds.org/church/news/changes-in-senior-missionary-rules>.

gustaría servir pero, al final, el llamamiento proviene del Señor, mediante Su profeta. El Señor sabe cuál es la oportunidad misional correcta para cada hermana soltera o matrimonio que esté dispuesto a servir.

George y Hine Chase, de Nueva Zelanda, descubrieron que su llamamiento misional era el adecuado para ellos; les causó una grata sorpresa cuando muchos de sus talentos vocacionales y familiares les fueron útiles para la obra humanitaria que desempeñaron en Papúa Nueva Guinea.

El élder Chase había sido carpintero, y pudo ayudar a supervisar y organizar proyectos tales como la creación de pozos de agua. La hermana Chase había trabajado durante dieciocho años en la administración de una oficina. “Mis aptitudes en administración e informática fueron de gran valor”, dice. Ella y el élder Chase se valieron de sus aptitudes combinadas para efectuar un programa basado en talleres vocacionales, ayudando a la gente de la localidad a desarrollar aptitudes como el manejo del tiempo, la organización, el liderazgo, la higiene y la comunicación.

Juntos, el matrimonio Chase utilizó la experiencia que había adquirido en el desempeño de sus llamamientos en la Iglesia y, más que

nada, de ser padres. Al trabajar para distribuir artículos escolares y mejorar el cuidado de los recién nacidos, su experiencia personal como padres les ayudó a apreciar las dificultades a las que se enfrentaban las familias y las escuelas de la localidad.

El asunto de las finanzas

“Deliberen en consejo con sus familiares y con su obispo o su presidente de rama. A medida que los siervos del Señor comprendan su situación temporal, ustedes podrán recibir las bendiciones eternas del servicio misional de tiempo completo”⁵.

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles

Muchos matrimonios temen no tener el dinero suficiente para servir en una misión; piensan en los gastos del diario vivir, de la atención médica y del alojamiento, y se preguntan cómo costear todo. Los líderes de la Iglesia toman en cuenta esas preocupaciones válidas y han hecho cambios en las normas a fin de ayudar a aliviar la carga (véase cuadro lateral izquierdo). No obstante, el dar atención a esas preocupaciones financieras requiere fe, planificación minuciosa y cierto sacrificio.

Leonard y Vera Chisango, de Zimbabwe, enfrentaron desafíos aun con una planificación eficaz. Durante toda su vida de casados se habían preparado para servir en misiones, y sabían que sus jubilaciones o pensiones e inversiones podrían sustentarlos durante su primera misión en el Templo de Johannesburgo, Sudáfrica; pero, mientras servían, la situación económica empeoró de repente, y sus inversiones se redujeron considerablemente.

Con la ayuda de su familia, el matrimonio Chisango continuó en la misión. Las bendiciones de ese sacrificio fueron gratificantes: el negocio de su hijo prosperó, a su hija le dieron una promoción en el trabajo y los hijos aprendieron a trabajar juntos para apoyar a sus padres.

Muchos misioneros mayores testifican que las bendiciones de prestar servicio superan notablemente el costo temporal. El élder Peter

Peter y Kelly Sackley sirvieron en la oficina del Área Hong Kong.



Sackley, un misionero canadiense que sirve con su esposa Kelly en la oficina del Área Hong Kong, resumió el sentimiento de muchos: “He pasado de un trabajo remunerado a un trabajo bendecido”.

Superar obstáculos mediante la edificación de la fe

“Muchos humildes Santos de los Últimos Días temen que no califican para realizar las labores misionales, pero a ese futuro misionero, el Señor ha dado esta seguridad: ‘...fe, esperanza, caridad y amor, con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, lo califican para la obra’”⁶.

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles

A fin de contrarrestar los cuatro obstáculos al servicio de los misioneros mayores, el élder Hales sugirió una solución sencilla: “Tengan fe; el Señor sabe dónde se los necesita”⁷. La fe conquista el temor, fortalece a las familias, ayuda al misionero mayor a encontrar la oportunidad correcta para servir y ayuda a brindar desahogo económico.

Hace muchos años, esa clase de fe nació en una jovencita polaca, Stanislaw Habel. Más adelante, su fe la llevó a aceptar el Evangelio restaurado y después, cuando era adulta, a servir en Utah como misionera de historia familiar.

Su servicio ha enseñado a la hermana Habel un secreto poco conocido: “Las misiones mantienen joven a la gente”. Sonríe y dice: “Cuando una se olvida de sus obstáculos, aprende a ser agradecida. Al prestar servicio a los demás, se aprende a ser más semejante a Cristo y eso es una preparación para vivir con nuestro Padre Celestial. Una misión puede cambiar la vida de una persona mayor”.

Verdaderamente lo hace, al igual que la vida de aquellos a quienes ellos sirven con humildad. ■

Los misioneros mayores prestan servicio de diferentes maneras por todo el mundo.

Visite liahona.lds.org para leer más historias sobre ellos.



Leonard y Vera Chisango sirvieron en el Templo de Johannesburgo, Sudáfrica (derecha).



NOTAS

1. Véase Robert D. Hales, “Matrimonios misioneros: Una época para servir”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 28–31.
2. Véase Robert D. Hales, *Liahona*, julio de 2001, pág. 29.
3. Jeffrey R. Holland, “Somos los soldados”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 46.
4. Richard G. Scott, “¡Ahora es el momento de servir en una misión!”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 89.
5. Véase Robert D. Hales, “Los matrimonios misioneros: Las bendiciones del sacrificio y del servicio”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 40.
6. Russell M. Nelson, “Los misioneros mayores y el Evangelio”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 81.
7. Véase Robert D. Hales, *Liahona*, julio de 2001, pág. 31.

“Probablemente no hay manera mejor de expresar agradecimiento al Todopoderoso que servir en una misión de tiempo completo”.

Élder Leonard Chisango,
Zimbabwe

Stanislaw Habel ayuda a usuarios de la Biblioteca de Historia Familiar en Salt Lake City, Utah.



LAS BENDICIONES DE
CENTRAR NUESTRA
ATENCIÓN EN EL

TEMPLO



“Ahora bien, respecto al estado del alma entre la muerte y la resurrección, he aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida”.

Alma 40:11.

No hay obra más grandiosa que la edificación de una familia eterna, y esa obra llega a realizarse en la casa del Señor.

Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

Pocas cosas en esta vida nos afectan más que la pérdida de un ser querido, y la vida del obispo Richard Rodríguez y de Ruth, su esposa, se ha visto marcada por ese tipo de pérdida. No obstante, con ojos para ver y oídos para oír, y mediante las ordenanzas sagradas del templo, han enfrentado esa dificultad con fe, y eso los ha conducido más cerca del Salvador, de la felicidad y de la paz.

Cómo afrontar las pérdidas

Richard y Ruth se conocieron cuando trabajaban en una fábrica de cemento de Azogues, una pequeña población situada en los Andes, no lejos de la ciudad de Cuenca, Ecuador. Él se había convertido a la Iglesia unos años antes, junto con su madre y un hermano. En esa época, Ruth no era miembro.

“Cuando la conocí, ya no la pude dejar”, dice Richard, sonriendo.

Se casaron en 1996; pocos meses después, el padre de Ruth murió.

“Su muerte me causó una severa depresión”, explica ella. “Uno nunca se sobrepone a la pérdida de un ser querido; siempre se siente ese vacío”.

En 2001 murió la madre de Richard, lo que nuevamente les ocasionó mucho pesar; pero con el correr de los años, Richard había madurado en su conocimiento y testimonio del Evangelio, y eso le proporcionó una perspectiva reconfortante.

“Gracias al Evangelio, entendía un poco del estado en que se encontraba mi mamá”, comenta. “Compartí con Ruth el pasaje de Alma 40:11 y le expliqué lo que le sucede al espíritu cuando se separa del cuerpo; eso nos brindó gran consuelo a los dos”.

Valorar el albedrío

No obstante, aunque era amable con los miembros y los misioneros, a Ruth no le interesaba la Iglesia: “Simplemente no sentía la necesidad de cambiar de religión”, dice ella.

Richard decidió no insistir sobre el asunto. “Cada vez que hablábamos de la Iglesia, la conversación terminaba mal”, aclara. “Y cuando la presionaba, era peor; así que dejé



de hacerlo; no quería causarle malestar”.

En los últimos meses de 2001, los misioneros invitaron a Ruth a un servicio bautismal. Su decisión de aceptar esa invitación hizo que todo cambiara.

La hermana que se iba a bautizar dio su testimonio durante el servicio. “Habló de los milagros que le habían ocurrido desde que conoció la Iglesia: milagros de salud, de bienestar y de fortaleza”, recuerda Ruth. “Esa hermana básicamente vivía sola y, sin embargo, tenía ese fuerte testimonio”.

Ruth se preguntó cómo era posible que una mujer que había enfrentado pruebas tan difíciles tuviera esa clase de fe. Esa pregunta, junto con el hecho de haber aceptado la invitación para asistir al servicio bautismal, conmovieron su corazón y la prepararon para recibir el testimonio del Espíritu.

“Fue en aquel momento que tomé la decisión de bautizarme. Más tarde, cuando Richard y yo nos encontrábamos solos, le pregunté: ‘Richard, ¿qué te parece si me bautizo en diciembre?’. Eso fue suficiente. Yo ya estaba familiarizada con la Iglesia y con el Evangelio, pero me faltaba recibir las charlas de los misioneros”.

“Dios prepara el corazón de las personas”, agrega Richard. “Podemos hacer algunas cosas nosotros mismos; yo hice muchas cosas, pero esto no ocurrió hasta que Ruth estuvo preparada”.

Ella está de acuerdo: “Al casarnos, tenía muchos obstáculos que superar. Cuando finalmente los superé, me di cuenta de que no tenía por qué esperar que sucediera otro milagro en mi vida. Y entonces estuve preparada para bautizarme”.

Enfrentar las dificultades con fe

El bautismo de Ruth, en diciembre de 2001, marcó un cambio en el enfoque de la familia,



“La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo”.

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Arriba: Richard y Ruth Rodríguez con sus hijos (desde la izquierda): María Judith, Jorge, Richard, hijo, y Freddy. La familia se selló en el Templo de Guayaquil, Ecuador (derecha).

y gracias a ese cambio recibieron fortaleza espiritual y bendiciones que los han guiado hasta el presente.

“El 28 de junio de 2003 nos sellamos en el templo”, cuenta Richard. “Y gracias a ello, hemos recibido muchas bendiciones: nuestros dos primeros hijos fueron sellados a nosotros y los otros dos nacieron bajo el convenio. Nuestros hijos son una bendición”.

Él explica que prestar servicio fiel en la Iglesia ha traído armonía a su hogar: “Mi esposa y yo estamos unidos en un yugo de igualdad; hemos enfrentado dificultades y pruebas, pero hemos podido superarlas unidos. Creemos en las mismas cosas; y por estar sellados en el templo, sabemos que si perseveramos fielmente el Señor nos ayudará”.



“El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente”.

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Centrar la atención en el templo cambia al barrio

Cuando Ruth se bautizó, sólo había veinticinco miembros en lo que era entonces la Rama Azogues; ahora es un barrio y muchas veces a la reunión sacramental asisten setenta y cinco o más miembros.

“Al fortalecer a la familia, se fortalece a las personas individualmente”, comenta Ruth. “Cuando los miembros guardan los mandamientos y escuchan todo lo que los líderes nos enseñan, nuestras familias y el barrio se fortalecen; es como si cada una de las familias fuera parte de un cemento que une a todo el barrio para que progrese”.

En calidad de obispo, Richard ha impulsado los esfuerzos para fortalecer a las familias al motivar a los miembros a hacer y guardar los convenios del templo y adorar en él con frecuencia. Una de las formas en que se manifiesta ese énfasis son los viajes que hace el barrio al Templo de Guayaquil, Ecuador, que está a unas cinco horas de allí.

“Nuestro barrio asiste tan a menudo como sea posible”, comenta Ruth. “La meta que tenemos es que todas las familias se sellen en el templo”.

“La asistencia al templo para sellarse ha contribuido a que las familias progresen espiritualmente”, agrega Richard. “En los últimos años se han sellado varias familias; ahora ellas preparan los nombres de sus parientes y llevan a cabo las ordenanzas por sus antepasados. Todos los que lo hacen han establecido un compromiso más firme hacia el evangelio de Jesucristo y han logrado mayor felicidad. El templo ha cambiado la perspectiva de los miembros”.

Centrar la atención en el templo cambia a las personas

Por haber tenido experiencias sagradas y personales, la familia Rodríguez ha recibido un fuerte testimonio personal de los convenios del templo y de la obra vicaria por los antepasados.

“Hemos hecho la obra por mis tíos y tías, los hermanos y hermanas de mi padre”, dice Ruth. “Hemos sentido que nosotros mismos debíamos efectuar las ordenanzas por nuestros parientes, y sé que la obra vicaria que llevamos a cabo es verdadera. Siento una gran paz por la labor que hemos podido hacer a favor de nuestros antepasados. Ha sido una obra muy especial”.

Richard testifica: “Me encanta hacer la obra del templo por los que están esperando; ésa es la labor de nuestra vida; es lo que deseamos hacer”.

La asistencia al templo ha cambiado a su familia. “Cuando nos sellamos en el templo, todo cambió radicalmente”, comenta Ruth. “Nuestra fortaleza espiritual ha aumentado”.

El esposo concuerda con ella: “Para nuestra familia, ha significado mayor unión familiar, sabiendo que el vínculo de la familia, el que, en definitiva es el principio y el fin de todo, nos da la fuerza para seguir adelante. En la vida siempre hay dificultades, pero con la perspectiva que el templo nos brinda, podemos enfrentar el futuro de otra manera. El tener estas bendiciones en común y, especialmente ayudar a otras familias a lograr lo mismo, nos proporciona un gozo muy grande; y siento que la dedicación en nuestro hogar es mucho más fuerte”.

Richard considera que la decisión de la familia de prepararse para ir al templo, recibir ordenanzas, ser sellados y luego volver para llevar a cabo la obra vicaria por sus antepasados, ha sido una de las bendiciones más grandes que han recibido. “Cuando ejercemos la fe y aceptamos el evangelio de Jesucristo y, particularmente, cuando vamos al templo a recibir las ordenanzas selladoras y salvadoras por medio del sacerdocio, la vida cambia”, dice. “La persona que recibe los convenios del templo nunca vuelve a ser la misma”. ■



ACTUAR COMO AGENTES

“En la gran división de todas las creaciones de Dios, hay ‘cosas que actúan... [y] aquéllas sobre las cuales se actúa’ (2 Nefi 2:14). Como hijos de nuestro Padre Celestial, hemos sido bendecidos con el don del albedrío moral, la capacidad y el poder de actuar en forma independiente. Dotados de albedrío, somos agentes, y principalmente, hemos de actuar y no dejar que se actúe sobre nosotros, especialmente al ‘[buscar] conocimiento, tanto por el estudio como por la fe’ (D. y C. 88:118)”.

Véase élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Velando... con toda perseverancia”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 42.

CÓMO VIVEN los discípulos de Cristo EN TIEMPOS DE guerra y violencia

*Los principios
que contiene el
Libro de Mor-
món nos ayu-
dan a vivir con
fe y esperanza
en tiempos
difíciles.*



Arriba: Nefi soportó estar maniatado durante cuatro días hasta que Lamán y Lemuel se arrepintieron y lo desataron (véase 1 Nefi 18:9–21). Derecha: Ninguno de los dos mil jóvenes del ejército de Helamán murió en la batalla (véase Alma 56:44–57).

Por David Brent Marsh

Departamento del Sacerdocio

Vivimos en una época en la que prevalecen la guerra y la violencia; los medios de comunicación nos informan diariamente sobre estos terribles acontecimientos. El profeta del Señor, el presidente Thomas S. Monson, dijo: “Hemos venido a la tierra en tiempos difíciles”¹; y reafirma lo que dijo el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008): “Vivimos en una época en que los hombres violentos hacen cosas terribles e infames; vivimos en una época de guerra...”².

A pesar de lo preocupante que es, esto no debe sorprendernos. Las Escrituras nos enseñan que, en los últimos días, Satanás va “a hacer la guerra” (Apocalipsis 12:17) contra los fieles y “la paz será quitada de la tierra” (D. y C. 1:35).

Dios previó nuestros días y llamó al profeta José Smith para sacar a luz el Libro de Mormón a fin de ayudarnos (véase D. y C. 1:17, 29; 45:26). De los 239 capítulos que contiene el Libro de Mormón, 174 (el 73%) tocan temas de guerra, terrorismo, asesinatos, conspiraciones políticas, combinaciones secretas, amenazas, contenciones familiares y otras hostilidades.

¿Por qué preservaron tantos relatos de guerras los que llevaron los registros del Libro de Mormón? El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) respondió a esta pregunta de la siguiente manera: “Del Libro de Mormón aprendemos cómo viven los discípulos de Cristo en tiempos de guerra”³. A continuación, hay algunas ideas para guiarnos al vivir en tiempos turbulentos.

La obediencia invita la liberación

En el Libro de Mormón se lee que muchas veces el Señor liberó a Sus discípulos cuando éstos obedecían Sus mandamientos⁴. Nefi enseñó que “las entrañables misericordias del Señor se extienden sobre todos aquellos que, a causa de su fe, él ha escogido, para fortalecerlos, sí, hasta tener el poder de librarse” (1 Nefi 1:20). Luego, Nefi dejó constancia de cómo el Señor libró a su padre de la gente que intentaba matarlo, libró a su familia de la destrucción de Jerusalén, lo libró a él y a sus hermanos del intento de asesinato de Labán y lo libró a él cuando Lamán y Lemuel recurrieron a la violencia (véase 1 Nefi 2:1–3; 3:28–30; 4; 7:16–19; 18:9–23).

Alma dijo esto a su hijo Shiblón: “...quisiera que recordaras que en proporción a tu confianza en Dios, serás librado de tus



En el Libro de Mormón se lee que muchas veces el Señor libró a Sus discípulos cuando éstos obedecieron Sus mandamientos.



DIOS NOS PROTEGERÁ

“Dios estará con nosotros, velará por nosotros y nos protegerá... si somos honrados, fieles y obedientes y si prestamos atención a Su palabra”.

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “God Will Protect Us in These Perilous Times”, *Church News*, 22 de febrero de 2003, pág. 3.

tribulaciones, y tus dificultades, y tus aflicciones” (Alma 38:5). Y Mormón observó que “aquellos que fueron fieles en guardar los mandamientos del Señor fueron librados en toda ocasión” (Alma 50:22). El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, reafirmó este principio cuando dijo: “La obediencia permite que las bendiciones de Dios fluyan sin restricciones. Él bendecirá a Sus hijos obedientes con la liberación del cautiverio y del sufrimiento”⁵.

El Libro de Mormón también demuestra que incluso unas pocas personas rectas pueden asegurar la paz y la seguridad de una ciudad entera (véase Helamán 13:12–14).

La guerra puede ser un llamado al arrepentimiento

Cuando olvidamos a Dios, Él nos reclama. Al principio, emplea métodos misericordiosos, como impresiones personales y a los profetas; pero si no respondemos, intensifica Sus esfuerzos y, a veces, permite que haya guerras y violencia como Su último recurso para ayudarnos a regresar a Él⁶.

Mormón dijo: “Y así vemos que excepto que el Señor castigue a su pueblo con muchas aflicciones, sí, a menos que lo visite con muerte y con terror, y con hambre y con toda clase de pestilencias, no se acuerda de él” (Helamán 12:3). La guerra es un recordatorio para arrepentirse y volver a Dios.

Dios proporciona alivio durante la guerra

Cuando los discípulos de Dios se ven obligados a sufrir los efectos de la guerra, Él les proporciona alivio. Cuando Alma y sus seguidores fueron tomados cautivos, inmediatamente se volvieron al Señor (véase Mosíah 23:27–28), y Él sin demora respondió: “Y también aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros, de manera que no podréis sentir las sobre vuestras espaldas, mientras estéis en servidumbre... para que sepáis de seguro que yo, el Señor Dios, visito a mi pueblo



A algunos, como Abinadí (representado arriba y abajo), se los llama a sufrir o morir a fin de que sean un testimonio contra los malvados.



en sus aflicciones” (Mosíah 24:14).

Jacob dijo lo siguiente a los puros de corazón de su época: “Confiad en Dios con mentes firmes, y orad a él con suma fe, y él os consolará en vuestras aflicciones, y abogará por vuestra causa, y hará que la justicia descienda sobre los que buscan vuestra destrucción” (Jacob 3:1).

Los profetas de nuestros días confirman esa verdad. El élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “...aun cuando [Dios] no siempre intervenga en el curso de los acontecimientos, Él ha prometido paz a los fieles, incluso en sus pruebas y tribulaciones”⁷.

Y el presidente Benson dijo: “Aun cuando los tiempos se vuelvan peligrosos... si sólo ponemos nuestra confianza en Dios y guardamos Sus mandamientos, no tenemos por qué temer”⁸.

A algunos se los llama a ser un testimonio contra la iniquidad

Mientras que los discípulos de Cristo pueden ser librados de la guerra, a algunos se los llama a sufrir o morir para que sean un testimonio contra los inicuos. Ésta es una dura realidad que no es fácil de aceptar o entender. El élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, nos hizo recordar que “el fiel tampoco estará completamente inmune contra los acontecimientos de este planeta”⁹. El presidente Hinckley reconoció el hecho de que algunos de nosotros “tal vez... seamos llamados a sufrir”¹⁰.

En el Libro de Mormón se han preservado algunos episodios de abuso y salvajismo inhumanos que nos ayudan a comprender por qué los discípulos del Señor, incluso profetas así como mujeres y niños inocentes, a veces sufren y mueren en la guerra. Por ejemplo, los malvados sacerdotes del rey Noé ataron al profeta Abinadí “y torturaron su carne con brasas, sí, hasta la muerte”. Antes de morir, Abinadí testificó: “...si me matas, derramarás

sangre inocente, y esto también quedará como testimonio en contra de ti en el postrer día” (Mosíah 17:10, 13).

En otro caso de tortura y asesinato que se relata en el Libro de Mormón, los abogados y jueces perversos de Ammoníah quemaron a las esposas y a los hijos de los conversos; Alma y Amulek fueron llevados al lugar del martirio y se los obligó a presenciar la despiadada masacre.

“Y cuando Amulek vio los dolores de las mujeres y los niños que se consumían en la hoguera, se conmovió también, y dijo a Alma: ¿Cómo podemos presenciar esta horrible escena? Extendamos, pues, nuestras manos y ejerzamos el poder de Dios que está en nosotros, y salvémoslos de las llamas”.

Alma le respondió: “El Espíritu me impide extender la mano; pues he aquí, el Señor los recibe para sí mismo en gloria; y él permite que el pueblo les haga esto, según la dureza de sus corazones, para que los juicios que en su ira envíe sobre ellos sean justos; y la sangre del inocente será un testimonio en su contra, sí, y clamará fuertemente contra ellos en el postrer día” (Alma 14:10–11).

Los justos que mueren en la guerra entran en el reposo del Señor

Mientras lloramos por la pérdida de seres queridos que han sido fieles, en el Libro de Mormón se nos asegura que ellos han entrado en el reposo del Señor y que son felices. Moroni hace este profundo comentario: “...porque el Señor permite que los justos sean muertos para que su justicia y juicios sobrevengan a los malos. Por tanto, no debéis suponer que se pierden los justos porque los matan; mas he aquí, entran en el reposo del Señor su Dios” (Alma 60:13).

Después de una batalla que dejó “los cuerpos de muchos miles... consumiéndose en montones sobre la superficie de la tierra”, incluso a algunos fieles discípulos de Cristo, el Libro de Mormón da constancia de que los



Éter (arriba) y Moroni (página 34) vieron la destrucción de sus respectivas civilizaciones por las guerras (véase Éter 13:13–14; Moroni 1:1–4).

sobrevivientes “lamentan por cierto la pérdida de sus parientes; no obstante, se regocijan y se alegran en la esperanza, y aun saben, según las promesas del Señor, que serán levantados para morar a la diestra de Dios, en un estado de felicidad perpetua” (Alma 28:11–12).

El Príncipe de Paz

El Libro de Mormón fue sacado a luz para bendecir a los que viven en tiempos de guerra y de violencia. Los acontecimientos y las enseñanzas que se han registrado en él hacen énfasis en la esperanza, brindan consuelo y proporcionan una perspectiva divina. Aprendemos que la obediencia a Dios libera a muchas personas, que la guerra puede ser un llamado para volver a Él, y que Él concede alivio a Sus discípulos a quienes se les requiere sufrir. También aprendemos que los justos que son llamados a morir en medio de la guerra o la violencia serán un testimonio contra los malvados y entrarán en el reposo del Señor.

En última instancia, el Libro de Mormón nos enseña cómo pueden los discípulos de Cristo tener paz en el corazón, en su hogar y en las naciones. Es el instrumento supremo para llevarnos a Jesucristo, el Príncipe de Paz. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “El poder del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 66.
2. Gordon B. Hinckley, “El vivir durante el cumplimiento de los tiempos”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 4.
3. Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 4.
4. Hay por lo menos cincuenta y seis pasajes del Libro de Mormón que enseñan cómo el Señor libró a la gente de la guerra y de otras situaciones peligrosas.
5. Véase Russell M. Nelson, “Afrontar el futuro con fe”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 35.
6. Hay por lo menos treinta y cinco pasajes de Escritura, incluso once en el Libro de Mormón, que muestran que el Señor permite que haya guerra y desastres naturales para ayudarnos a que nos acordemos de Él.
7. Véase Joseph B. Wirthlin, “La búsqueda de un puerto seguro”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 71.
8. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1950, pág. 146.
9. Neal A. Maxwell, “Rodeados por ‘los brazos de [Su] amor’”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 17.
10. Gordon B. Hinckley, “Los tiempos en los que vivimos”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 86.

¿POR QUÉ EXISTEN LA GUERRA Y LA VIOLENCIA?

El Libro de Mormón testifica con absoluta claridad que la iniquidad engendra la guerra. Ya sea que personas inicuas procuren obtener poder sobre los demás o que el pueblo en general permita que la maldad abunde sin control, el resultado es la guerra, los conflictos y la violencia.

CUANDO LAS PERSONAS INICUAS PROCURAN PODER

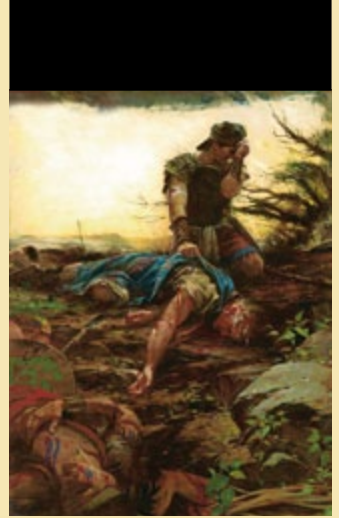
Amlici perdió una elección contenciosa, pero legítima; sin embargo, no quiso renunciar a su deseo de reinar sobre el pueblo y convenció a sus simpatizantes de que lo coronaran rey de todas maneras. Entonces mandó a sus nuevos súbditos que comenzaran una guerra para destruir la Iglesia de Dios y sojuzgar al pueblo. Miles de personas sufrieron una violencia innecesaria sólo porque un hombre quiso obtener poder sobre otros (véase Alma 2).

Zerahemna, un caudillo lamanita, agitó a su pueblo contra los nefitas para lograr someterlos al cautiverio; se desató una guerra y no pudieron contar a los muertos debido al gran número de ellos (véase Alma 43:6–8, 37; 44:21).

Amalickiah, desertor nefita, se valió del engaño, la violencia y la guerra en su empeño personal por lograr el poder. Esclavizó a los nefitas, y sufrieron guerras y violencia durante los cinco años siguientes (véase Alma 46–48).

CUANDO LOS CIUDADANOS PERMITEN QUE LA MALDAD PROSPERE

Nefi enseñó que diversos grupos de personas fueron “destruidos de generación en generación, según sus iniquidades” (2 Nefi 25:9). El capitán Moroni aseguró a los de su pueblo que no serían destruidos a menos que ellos mismos lo provocaran por sus transgresiones (véase Alma 46:18). Y Mormón explicó: “...han sido sus riñas y sus contenciones [las de los nefitas], sí, sus asesinatos y sus robos, su idolatría, sus fornicaciones y sus abominaciones que había entre ellos, lo que les trajo sus guerras y sus destrucciones” (Alma 50:21).





FOTOGRAFÍAS DE LA FAMILIA POR MICHAEL R. MORRIS.

LA COSECHA LLEGARÁ

Por Michael R. Morris

Revistas de la Iglesia

Para Oscar Filipponi y su familia, ganarse la vida trabajando la tierra nunca ha sido fácil. A veces les ha parecido que el viento, la sequía, la maquinaria que se rompe, un mercado lento y otras dificultades conspiran contra los mejores esfuerzos de la familia.

“Aquí en la *chacra*, nuestra tierra, todos los días tenemos que buscar inspiración y revelación para vivir con lo que la tierra nos da”, dice Oscar, que tiene una granja de unas cuarenta hectáreas en el Valle Inferior del Río Chubut, localizado en el sur de la provincia argentina de Chubut. “Cada día trae sus desafíos”.

Uno de los desafíos principales que afronta la familia Filipponi es que no siempre sabe cuándo darán fruto sus incansables esfuerzos. No obstante, ellos han aprendido que el trabajo arduo y la perseverancia, al final, dan buenos resultados.

“Trabajar la tierra no recompensa los esfuerzos ni diaria ni semanalmente”, explica Oscar. “Trabajamos todos los días salvo los domingos, todas las semanas, todos los meses, sin que necesariamente se vea una retribución monetaria, por lo que tenemos que planificar la economía. A veces, lleva meses o incluso un año para que gocemos de los frutos de nuestras labores; y siempre

La familia Filipponi ha aprendido que la ley de la cosecha, tanto en lo físico como en lo espiritual, requiere persistencia, paciencia y oración.



Oscar Filipponi y su familia no siempre saben cuándo darán fruto sus incansables esfuerzos. No obstante, han aprendido que el trabajo arduo y la perseverancia, al final, dan buenos resultados.

tenemos que recordarnos que el trabajo que realizamos ahora dará su cosecha más tarde”.

Junto con su esposa Liliana y dos de sus hijos, Daniel y María Celeste, Oscar cultiva alfalfa y cría ganado.

“A veces tenemos dinero y otras no, porque todo se usa para cubrir el costo de mantener la chacra”, dice. “A veces se rompe la maquinaria; otras, no podemos vender nuestros animales cuando están listos para el mercado. Pero, si meditamos y oramos, tenemos paciencia y nos aferramos a la esperanza, en uno o dos días se presenta la solución. Llega alguien preguntando: ‘Che¹, ¿tenés animales para vender?’; entonces todo se arregla y seguimos adelante. Es difícil trabajar la tierra, pero, mediante nuestros esfuerzos diarios, hemos recibido el sostén necesario”.

Puntos de referencia

Daniel afirma que trabajar la tierra le ha dado oportunidades diarias de reflexionar sobre las bendiciones y las dificultades desde la perspectiva del Evangelio. “Poder hablar con el Señor y estar atento a la influencia del Espíritu sin distracciones de ruido, música o propaganda comercial es una bendición”, comenta al referirse a labrar la tierra.

“Cuando se vive en un lugar como éste, rodeado de seres queridos y de la naturaleza, es fácil ser miembro de la Iglesia”, agrega Liliana. “Me hace recordar que dependemos del Señor y que todo lo que tenemos es gracias a Él. En casi todo lo que hacemos aquí se refleja algún principio del Evangelio; Oscar siempre llega a casa con algún pensamiento que ha tenido mientras trabajaba en el campo o con los animales”.

Por ejemplo, cuando está arando un campo, elige un punto de referencia distante, como un árbol o una roca, que lo ayude a arar en línea recta. “No importa que haya obstáculos en su camino”, explica Liliana;



CUANDO EL SEÑOR HAGA EL BALANCE DE SUS LIBROS

“Había una vez dos granjeros cuyos campos colindaban. Uno de ellos nunca trabajaba los domingos y su vecino lo criticaba por ello. Le decía: ‘Tus cultivos no tienen tan buen aspecto como los míos, ¿por qué no trabajas los domingos?’.

“El otro granjero le contestaba: ‘Quiero hacer lo que el Señor mandó; quiero ganarme Sus bendiciones’.

“Un día de octubre se encontraban junto a la cerca medianera. El [vecino] le dijo: ‘¡Míralo! Fíjate en mi campo: está hermoso, con plantas altas y las espigas de trigo cargadas de grano. El tuyo se ve un poco descuidado; no lo has atendido tan bien como yo al mío. Mira mi cosecha comparada con la tuya. ¿Qué me dices ahora de las bendiciones que pensabas recibir?’.

“El granjero que guardaba el día de reposo pensó por unos minutos y respondió: ‘El Señor no hace el balance de Sus libros en octubre’ ”.

Véase presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, *Mine Errand from the Lord*, 2008, pág. 336.

“él no se desvía del curso porque quiere que los surcos queden derechos”.

Oscar añade: “Si miro hacia atrás para ver cómo está el surco, pierdo el rumbo; así que me concentro en el punto de referencia y sigo adelante”.

Él dice que en la Iglesia es como en la *chacra*: “Para no desviarnos de nuestro curso en la vida, debemos mirar hacia el Señor, leer las Escrituras y guardar los mandamientos. Si permitimos que algo nos distraiga, perdemos los puntos de referencia y nuestro sendero se tuerce”.

Una cosecha espiritual

La familia Filipponi asiste a una rama de la Iglesia en Gaiman, una población cerca de donde viven que tiene seis mil habitantes y que fue establecida por inmigrantes galeses en la década de 1870. Los miembros de la rama tienen amplia oportunidad para hacer brillar su luz. “Tenemos que hacer lo mejor posible día tras día porque la gente siempre está observándonos”, dice Liliana.

Conseguir que las personas se interesen en el Evangelio es un proceso lento. Al igual que la ley física de la cosecha, la ley espiritual de la cosecha requiere paciencia. Sin embargo, a causa de la constancia de la familia en vivir los principios del Evangelio, la gente ha llegado a conocer y a respetar sus normas como Santos de los Últimos Días.

Antes, cuando Oscar trabajaba en un empleo del gobierno, constantemente rechazaba invitaciones para tomar café, té y bebidas alcohólicas. “Después de unos años”, comenta, “mis compañeros empezaron a ser más considerados y respetuosos, y me preguntaban: ‘¿Qué tipo de refresco quieres?’; y a veces, algunos hasta se interesaban en la Iglesia. Ésa es la cosecha”.

Donde la cosecha espiritual de aprender y vivir los principios del Evangelio ha sido particularmente abundante es en la familia.

Han recogido su cosecha por medio de bendiciones que han recibido del servicio que Oscar presta como patriarca de la Estaca Trelew Norte, Argentina; del servicio rendido por Liliana como presidenta de la Sociedad de Socorro de la rama y de muchos otros llamamientos en los que los miembros de la familia han servido a lo largo de los años.

La han recogido al guardar el día de reposo y obedecer la ley del diezmo. “Las ventanas de los cielos



verdaderamente se abren, si no de inmediato, por un proceso de obediencia continua”, explica Oscar.

Han recogido la cosecha con la finalización por parte de todos sus hijos de la escuela secundaria y con las misiones de tiempo completo que sirvieron sus cuatro hijos varones. Los estudios y el servicio misional de ellos les han proporcionado oportunidades de empleo y de liderazgo que de otra manera no habrían tenido.

La han recogido en las preguntas que a María Celeste le han hecho sus amigos que quieren saber sobre el servicio misional de sus hermanos, las creencias religiosas de ella y por qué evita ir a fiestas que empiezan tarde los sábados por la noche.

Y la han recogido en las impresiones y la influencia tranquilizadora del Espíritu Santo que contribuyó a que la familia evitara una tragedia tarde por la noche cuando creyeron que alguien había entrado en su casa a robar. Un ruido despertó a Daniel, quien se preparó para defender su hogar, pero descubrió que el supuesto ladrón era un vecino que había ido a buscar ayuda porque se le había descompuesto el coche.

“Me di cuenta de que el Espíritu me había calmado para que pudiéramos resolver la situación sin una reacción exagerada”, comenta Daniel. “Después, oramos y agradecemos al Padre Celestial porque no había sucedido nada malo”.

Los miembros de la familia Filipponi dicen que cuando nos entregamos a Dios, Él nos bendice en nuestras necesidades y nos convertimos en instrumentos en Sus manos. Es un proceso que requiere persistencia, paciencia y oración, y también mucha fe y trabajo; pero, en el debido tiempo del Señor, se recoge la cosecha. ■

NOTA

1. Una expresión familiar que se emplea comúnmente en Argentina para llamar la atención de alguien o dirigirse a una persona, y que se usa como “amigo”, “compadre” o “compañero”.



La primera noche que volví al trabajo, abrí mi correo electrónico. Allí, en la bandeja de entrada, había un mensaje de Brady. Lo había enviado el martes por la mañana, justo antes del atentado.

ÉL ME DIO PAZ

Mi hermano Brady se encontraba trabajando como pasante del programa de gerencia presidencial en la inteligencia naval del Pentágono de los Estados Unidos cuando ocurrieron los atentados del 11 de septiembre de 2001. En esa época yo trabajaba en Idaho, EE. UU., y cuando esa mañana vi las noticias de lo que había sucedido, llamé a mi jefe para avisarle que no iría al trabajo por varios días.

Algunos integrantes de mi familia se reunieron en Washington, D.C., en el salón de fiestas de un hotel que los oficiales del gobierno habían designado como sala de informaciones, donde podían mantener al tanto a las familias de la labor de recuperación que se estaba llevando a cabo. Esperamos días y días para saber si Brady se encontraba entre las víctimas. El ambiente que reinaba era de un dolor y una desesperanza insuperables. Pero a pesar de ello, nuestra familia se mantuvo unida y oró para

que, sucediera lo que sucediera, no perdiéramos la fe.

El 17 de septiembre, casi una semana después de los atentados, recibimos la confirmación de que Brady había fallecido.

No creo haber preguntado jamás: “¿Por qué a mí?”; pero ciertamente pregunté: “¿Por qué a él?”. Desde pequeño, amaba y admiraba a Brady y quería ser cómo él. También me pregunté: “¿Por qué *ahora*?”. Durante varias semanas, Brady había estado planeando un viaje a Idaho para estar con la familia. Pensaba llegar el jueves 13 de septiembre, justo dos días después de su muerte.

La primera noche que volví al trabajo en Idaho, abrí mi cuenta profesional de correo electrónico, algo que no había hecho desde el 10 de septiembre. Allí, en la bandeja de entrada, había un mensaje de Brady. Lo había enviado el martes por la mañana, justo antes del atentado. En él hablaba de que nos íbamos a ver y de

todas las cosas divertidas que teníamos planeadas. Para cerrar el correo, simplemente escribí: “Paz”.

Brady no solía terminar así sus correos, pero yo lo considero una tierna misericordia del Señor. No creo que Brady supiera lo que iba a suceder, pero aprecio tanto que sus últimas palabras, lo último que me dijo fuera *paz*.

Incluso ahora, más de una década después, de vez en cuando vuelvo a leer ese correo electrónico. Cada vez que lo hago, recuerdo que es por medio del Evangelio que encontramos la paz que el Salvador prometió: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Por supuesto que todavía extraño a Brady, pero gracias al Evangelio, esa prueba no me ha quitado la fe. Por medio de la ayuda del Salvador, he logrado salir adelante con esperanza y paz. ■

Carson Howell, Utah, EE. UU.

PREGUNTAR AL MORMÓN

En Finlandia, a todos los jóvenes varones de más de dieciocho años se les exige prestar de 6 a 12 meses de servicio militar. Cuando empecé el servicio obligatorio, encontré que las opiniones y las actitudes de muchos de mis compañeros del ejército iban en contra de mis principios. A consecuencia de ello, tomé medidas para mantenerme cerca del Espíritu: oraba al menos dos veces por día y leía las Escrituras.

Al principio me ponía nervioso por no saber cómo iban a reaccionar mis compañeros, pero no parecía importarle, así que me tranquilicé. Después de un tiempo, los compañeros que dormían cerca de mí me preguntaron qué estaba leyendo. “El Libro de Mormón”, les dije sin rodeos. La pregunta siguiente, desde luego, fue si era Santo de los Últimos Días. Les dije que sí lo era y, por un tiempo, no mencionaron más el asunto.

Con el tiempo, algunos de mis compañeros empezaron a hacerme preguntas acerca del Libro de Mormón: su origen, lo que contenía y cosas por el estilo. Luego, sus preguntas abarcaban desde el propósito de la vida hasta los principios de la Iglesia. Mi religión pasó a formar parte natural de nuestras charlas y surgía en casi cualquier situación.

Un joven que dormía en una litera vecina me preguntó si podía leer mi Libro de Mormón; por supuesto, le dije que sí. En otra ocasión, después de que un compañero de habitación regresara del funeral de un amigo, me dijo que el funeral lo había hecho pensar en muchas preguntas sobre la vida y su

propósito. Me preguntó qué creía la Iglesia en cuanto a ello. Tuvimos largas charlas sobre el propósito de la vida, la Expiación, la Creación y otros temas del Evangelio. Más tarde, otros compañeros empezaron a interesarse en las enseñanzas y las normas de la Iglesia.

Durante el resto del tiempo que pasamos juntos, tuvimos muchas conversaciones que siempre parecían derivar en las enseñanzas de la Iglesia. A esas conversaciones mis compañeros las llamaban sesiones de “Preguntar al mormón”. Más adelante, después de graduarnos del entrenamiento, un compañero de habitación me dijo que había decidido dejar de decir malas palabras.

Durante el tiempo que pasé en el

ejército, noté que, cuanto más abierto era en cuanto a ser miembro de la Iglesia y cuanto más fielmente seguía las enseñanzas del Evangelio, más abiertas eran otras personas conmigo y más oportunidades tenía de compartir el Evangelio.

Estoy agradecido por las bendiciones y las oportunidades que tuve de hablar sobre el Evangelio durante el servicio militar. Testifico que, si somos valientes en defender nuestros valores, se nos bendecirá con oportunidades de hacer la obra misional; y si dejamos que la luz del Evangelio brille libremente en nuestra vida, podemos protegernos de la oscuridad y tener una influencia positiva en el mundo que nos rodea. ■

Kari Koponen, Uusimaa, Finlandia



Un joven que dormía en una litera vecina me preguntó si podía leer mi Libro de Mormón; por supuesto, le dije que sí.



Mientras hablaba, sentí que el Espíritu me llenaba de paz y de poder. Di testimonio del gran amor de Dios por Sus hijos y de la naturaleza divina de ellos.

de las palabras del profeta José Smith: “Hagamos con buen ánimo cuanto cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo” (D. y C. 123:17).

Mientras hablaba, sentí que el Espíritu me llenaba de paz y de poder. Di testimonio del gran amor de Dios por Sus hijos y de la naturaleza divina de ellos, de su asombroso potencial y de su valor eterno. Enseñé que los mandamientos de Dios son una prueba de Su amor, porque nos muestran el camino hacia la máxima felicidad; y declaré que Jesucristo puede sanar nuestras heridas, ya sea que ocurran naturalmente o como consecuencia de nuestras acciones.

Cuando me quise acordar, los treinta minutos que se me habían asignado habían pasado. Me retiré lentamente del púlpito, junté mis papeles y levanté la vista. Una quietud sagrada llenaba la sala. Algunas personas estaban sonriendo y otras, llorando. Los maestros que tenían puntos de vista opuestos a los míos me agradecieron mi valentía y convicción. Una colega confesó que había sentido un “espíritu especial” mientras yo hablaba. Otros me dijeron que jamás habían escuchado que alguien se expresara de manera tan delicada y respetuosa en cuanto a dichas creencias y que mis palabras los habían ayudado a entender que había que cambiar el programa de la escuela.

El Maestro, que calmó la furiosa tempestad diciendo: “¡Calla, enmudece!” (Marcos 4:39), lo hizo una vez más, ¡pero esta vez lo hizo por mí!

Por medio de esa experiencia, aprendí que nunca estamos solos cuando defendemos la verdad. La ayuda del Señor siempre está cerca.

¿CALMARÍA ÉL MIS TEMPESTADES?

Como maestro de quinto grado de una escuela privada en Massachusetts, EE. UU., había estado reuniéndome con los administradores para hablar acerca del programa de estudio de diversidad para la escuela, el cual no estaba de acuerdo con los principios de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”. Sin embargo, mis esfuerzos por defender las verdades sobre el matrimonio y la familia y por fomentar la objetividad, el respeto y la comprensión resultaron en una tempestad de malentendidos, burlas y persecución.

A veces me sentía como los apóstoles cuando atravesaron el mar de Galilea embravecido por la tempestad mientras Jesús dormía. Sentía que mi fe, al igual que la de ellos, empezaba a flaquear, y me preguntaba: “¿No

tienes cuidado que [perezca]?” (Marcos 4:38). Yo sí creía que Jesús, hace ya mucho tiempo, realmente había reprendido el furioso viento y las olas; pero a medida que mis pruebas se hacían más intensas, era difícil confiar en que Él calmaría mis tempestades.

Un día, uno de los administradores de la escuela me pidió que explicara mis inquietudes a todo el cuerpo docente y al personal en una reunión de capacitación sobre la diversidad. A medida que me preparaba para la presentación, mis oraciones personales, mi estudio de las Escrituras y mi asistencia al templo se volvieron cada vez más sinceros, y sentía que el Espíritu me estaba guiando para saber qué decir.

Cuando llegó el momento de dirigirme a mis colegas, obtuve valor

Como Él prometió: “Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros” (D. y C. 84:88).

Testifico con toda mi alma que Él es un Dios que nos libra; tengo la certeza de esta verdad porque Él me rescató; Él calmó mis tempestades. ■

Nick Gentile, Utah, EE. UU.

RECIBÍ LA RESPUESTA EN LA CONFERENCIA

En el año 2006 estaba cursando una clase de antropología en una universidad católica; el profesor nos dio la asignación de hacer una investigación acerca de alguna religión en particular para luego presentarla al resto de la clase. Yo elegí hacer mi presentación sobre La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ya que, después de todo, hacía veintiún años que era miembro. Sabía que sería una oportunidad maravillosa y única para compartir mis creencias con cuarenta colegas y amigos.

Durante los dos meses que tuve para preparar la presentación, me costó mucho encontrar una manera simple de presentar las doctrinas que eran tan importantes para mí a fin de que mis compañeros de clase las entendieran. No estaba segura de qué puntos debía mencionar ni de cómo hacerlo. Cuando faltaba una semana para la presentación, todavía no sabía qué hacer. Desesperada, oré y le pedí al Señor que me ayudase.

Mi respuesta llegó por medio de la conferencia general que se llevó a cabo ese fin de semana. Durante la conferencia de abril de 2006, el presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dio un discurso titulado “La restauración de todas las cosas”¹. Sentí que el Espíritu Santo me confirmaba que las verdades que el presidente Faust había compartido, y la manera en que lo había hecho, conformaban un modelo que yo podía seguir para dar mi presentación.

Después de la conferencia, descargué una copia del discurso de internet y lo usé como punto de partida para preparar la presentación

Debido a todas las preguntas que hicieron el profesor y mis compañeros de clase, mi presentación sobre la Iglesia duró cuarenta minutos.



con diapositivas que usé a la semana siguiente. Se me habían asignado veinte minutos, pero debido a todas las preguntas que hicieron el profesor y mis compañeros de clase, la presentación duró cuarenta minutos: la clase entera.

Cuando terminé, el profesor señaló que jamás ninguno de sus alumnos había dado una presentación tan buena. Me puso una nota alta y me dijo que la única razón por la que no me había dado la nota máxima en la presentación era que no había demostrado ser imparcial en cuanto al tema.

Más tarde le di al profesor la dirección de la página web de la revista *Liahona*, donde podía encontrar el discurso del presidente Faust y otros que podrían resultarle útiles. También le di un ejemplar del Libro de Mormón, le pedí que lo leyera y que después conversáramos al respecto.

Me sentí agradecida al enterarme de que la presentación había influenciado a algunos de los alumnos también. Durante el resto del año, vi pruebas de la diferencia que había marcado en sus vidas. Uno de ellos hasta recibió a los misioneros en su casa, lo cual nos proporcionó una gran oportunidad para continuar nuestra conversación acerca del evangelio de Jesucristo.

Agradezco la oportunidad que tuve de compartir mis creencias con mis compañeros de clase; pero, sobre todo, agradezco el haber aprendido que el Señor contesta nuestras oraciones sinceras por medio de las palabras de los profetas y los apóstoles de la actualidad. ■

Sara Magnussen Fortes, São Paulo, Brasil

NOTA

1. Véase James E. Faust, “La restauración de todas las cosas”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 61–62, 67–68.



Por Adrián Ochoa

Segundo Consejero
de la Presidencia
General de los
Hombres Jóvenes

VOSOTROS sois la LUZ del MUNDO

Los ex misioneros con frecuencia se refieren al servicio que han prestado como los mejores años de su vida. ¿Por qué es así?

Tal vez sea el gozo de ver a otra alma ir al Salvador (véase D. y C. 18:15); quizás tenga que ver con los lazos que crean con los investigadores, los conversos, los miembros, los compañeros y el presidente de misión. Creo que esas cosas son parte de ello, pero creo que también tiene que ver con la luz del Salvador que sienten, así como con la luz que comparten en la forma de servicio y testimonio.

Sabemos que el Salvador se llamó a Sí mismo la Luz del Mundo (véase Juan 9:5; 12:46); pero en el Sermón del Monte, Él declaró lo mismo en cuanto a Sus seguidores:

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

“Ni se enciende una vela y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa.

“Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14–16).

Compartir nuestra luz, es decir, reflejar la luz del Salvador (véase 3 Nefi 18:24), es algo que podemos hacer durante toda la vida, y es algo que tenemos que comenzar a hacer cuando somos jóvenes. Al trabajar en asignaciones misionales formales y en la obra misional de por vida, podemos seguir el ejemplo de tres personas que, en mi opinión, son el mejor ejemplo de lo que es esta obra: Alma, el profeta José Smith y el Salvador. Los tres han influenciado enormemente mi comprensión de la importancia de la obra misional, de mostrar al mundo la luz del Salvador.

Alma: Ser humilde

Las enseñanzas de Alma jugaron un papel decisivo en mi propósito de servir en una misión. Aunque mi abuela se aseguró de que me bautizara cuando tenía ocho años, rara vez fui a la Iglesia en mi juventud. Cuando, como joven adulto, conocí a los misioneros y comencé a pensar en la Iglesia, empecé a estudiar las Escrituras. El análisis que Alma hizo en cuanto a la diferencia que existe entre el verse obligado a ser humilde y el escoger ser humilde me llamó la

atención (véase Alma 32:13–15). Me sentía inepto por mis imperfecciones, pero pensé en ello seriamente: decidir prestar servicio en una misión requeriría un cambio considerable. Yo ya tenía una carrera y mi propio negocio, y quería casarme con mi novia (quien, a propósito, ahora es mi esposa). ¿Podía renunciar a todo eso para servir al Señor?

Fui a un lugar privado y dediqué tiempo, tiempo de verdad, a orar y estar en comunión con mi Padre Celestial. Al humillarme, llegué a saber que mi Padre Celestial quería que prestara servicio. Decidí seguir Su palabra y, al hacerlo, encontré la veracidad de la promesa de Alma: “...el que verdaderamente se humille y se arrepienta de sus pecados, y persevere hasta el fin, será bendecido; sí, bendecido mucho más que aquellos que se ven obligados a ser humildes” (Alma 32:15).

Aunque ya tenía más de veintiséis años, fui a ver a mi obispo, quien me ayudó a prepararme. Entregué mis papeles para la misión y esperé varios meses. Finalmente, recibí una llamada en la que me informaban que no reunía los requisitos para prestar servicio en una misión de



Al dedicarnos a trabajar en la obra misional, podemos obtener información de los ejemplos del Salvador, de Alma y de José Smith.

tiempo completo, pero que podía servir en comunicaciones públicas, el campo en el que ya trabajaba. Fue una época emocionante. Se me capacitó y aparecí en los medios de comunicación poco después de que el gobierno mexicano reconociese oficialmente la Iglesia en México. Ayudé a las estacas a capacitar a sus especialistas en asuntos públicos y establecí relaciones con funcionarios del gobierno. Esa oportunidad de prestar servicio me bendijo en más formas de las que puedo describir y de maneras que nunca hubiese previsto. Afectó muchos aspectos de mi vida para bien.

El servicio misional de ustedes será lo más importante para prepararlos para el resto de su vida. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) prometió a los futuros misioneros: “...el tiempo que pasen en el campo misional, si lo pasan dedicados al servicio, será una inversión que les dejará mayores dividendos que cualesquiera otros dos años de su vida... Si sirven en una misión fielmente y bien, serán mejores esposos, mejores padres, mejores estudiantes, mejores trabajadores”¹. Si no han pasado la edad de servir en una misión de tiempo

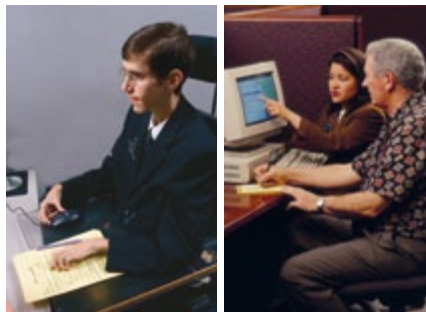


MUCHAS OPORTUNIDADES DE PRESTAR SERVICIO

El servicio misional formal no se limita a quienes pueden servir en misiones proselitistas. Hay muchos jóvenes adultos para quienes una misión de proselitismo no es posible debido a dificultades físicas, mentales o emocionales. Esos hombres y mujeres jóvenes hacen mucho bien en las organizaciones de la Iglesia alrededor del mundo como misioneros de servicio a la Iglesia.

Se necesitan misioneros de servicio a la Iglesia en todo el mundo para prestar servicio en los centros de historia familiar, los almacenes del obispo, las envasadoras, los centros de empleo, las organizaciones de servicio comunitario, los medios de comunicación y en varias otras operaciones de la Iglesia. Los hombres y las mujeres en edad de servir en una misión y que no puedan prestar servicio en una misión proselitista pueden conversar con sus padres y líderes para analizar las opciones de una misión de servicio. Si bien las misiones de servicio varían en cuanto a las asignaciones y al tiempo que duran basándose en la capacidad del misionero, conllevan verdadero trabajo, verdadero servicio y verdadero sacrificio que marcan una diferencia en la edificación del reino de Dios sobre la tierra.

Para mayor información en cuanto a las misiones de servicio a la Iglesia, visite www.lds.org/service/missionary-service.



completo, prepárense ahora para servir. Las bendiciones que recibirán serán mucho mayores que cualquier sacrificio que puedan hacer.

Sé que tal vez afronten desafíos al contemplar servir en una misión. El adversario hace todo lo posible para evitar que la obra del Señor siga adelante. Si no están seguros en cuanto a si deben servir en una misión, los invito a humillarse y luego arrodillarse y preguntarle al Padre Celestial. Él me dio a conocer Su

voluntad con respecto a mí y sé que hará lo mismo con ustedes.

José Smith: Obtener una perspectiva eterna

De José Smith he aprendido que el centrarse en la perspectiva eterna puede aumentar la capacidad de ustedes como siervos del Señor. Solía preguntarme cómo pudo aguantar él todo lo que soportó, en particular las pruebas y la persecución; pero llegué a comprender que, debido a que José vio más allá del velo, él sabía que esta existencia mortal es sólo una fracción de nuestra trayectoria eterna. Me puse a pensar qué me sucedería si comprendiera lo que él comprendía y, al meditar en ello, me di cuenta de que cuando nos centramos en

el aquí y el ahora, nuestra visión es limitada. Cuando conservamos una perspectiva eterna, comprendemos que es sumamente importante estar dedicados a ayudar a los demás, a rescatarlos y a testificar de las verdades que conocemos.

Si nos centráramos, como lo hizo José, en las cosas bajo un punto de vista eterno, ¿cuánto más dispuestos y deseosos de compartir el Evangelio estaríamos en nuestra vida diaria? El compartir nuestra luz —reflejar la luz del Salvador— no necesita limitarse a las asignaciones misionales formales. Si tienen una mente abierta y son receptivos, pueden compartir la Luz de Cristo con aquellos que los rodeen al compartir quiénes son como miembros de la Iglesia y lo que creen. Al ir de un lado a otro a lo largo de la vida y relacionarse con muchas personas diferentes, los animo a que conozcan a sus vecinos, compañeros de clase y colegas de otras religiones. Siguen la instrucción del élder M. Russell Ballard en cuanto a compartir el Evangelio en línea, incluso a través de los sitios en los medios sociales, los blogs y los sitios para compartir videos².

Si bien podemos enseñar a otras personas sobre el Evangelio por medio de una lección formal, a veces todo lo que se necesita para que alguien se vuelque al Evangelio es un ejemplo recto y un deseo de compartir el testimonio mediante nuestra manera de vivir. Cuando vivan de manera digna de tener el Espíritu y permitan que su luz brille, la gente verá “sus buenas obras, y [glorificará] a [su] Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

El Salvador: Concentrarse en los demás

Y finalmente, el Salvador, que es nuestro ejemplo en todas las cosas, me enseñó a no

preocuparme tanto de mí mismo sino a concentrarme en la salvación de los demás. Su vida entera estuvo dedicada a los demás.

Algunas veces, cuando pensamos en compartir el Evangelio con las personas de otras religiones, tenemos miedo de lo que pensarán de nosotros o de cómo reaccionarán. Al pensar en el servicio misional de tiempo completo, con frecuencia nos preocupamos demasiado por el dinero, la escuela o las relaciones; éstas son cosas buenas e importantes, pero son cosas que pueden esperar. El Salvador mismo no tenía “dónde recostar la cabeza” (Mateo 8:20). Él enseñó a Sus seguidores a “[buscar] primeramente el reino de Dios” y “todas estas cosas” les serían añadidas (Mateo 6:33).

Lo mismo es válido para nosotros. A medida que procuremos seguir y reflejar la Luz del Mundo, el mundo recibirá bendiciones y, a la larga, también nosotros en forma individual. Procuremos todos no esconder esa luz sino irradiarla a lo largo de nuestra vida. ■

NOTAS

1. Véase Gordon B. Hinckley, “Misiones, templos y responsabilidades”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 58.
2. Véase M. Russell Ballard, “Compartamos el Evangelio por medio de internet”, *Liahona*, junio de 2008, pág. N2.



RESPONDER A UN LLAMADO DEL PROFETA

Si las primeras sesiones de la conferencia general son un indicio de lo que el profeta tiene en mente, es obvio que el presidente Thomas S. Monson está pensando en la obra misional.

En abril de 2011 mencionó el número de misioneros y de misiones en el mundo y luego dijo:

“La obra misional es la savia del reino. Me gustaría sugerirles que, si pueden hacerlo, consideraran hacer una contribución al Fondo misional general de la Iglesia”¹.

En octubre de 2010 dijo:

“Repito lo que los profetas han enseñado por mucho tiempo: que

todo joven digno y capaz debe prepararse para servir en una misión. El servicio misional es un deber del sacerdocio, una obligación que el Señor espera de nosotros, a quienes se nos ha dado tanto. Jóvenes, los amonesto a que se preparen para prestar servicio como misioneros. Consérvense limpios y puros, y dignos de representar al Señor. Preserven su salud y fortaleza. Estudien las Escrituras. En donde estén disponibles, participen en seminario e instituto. Familiarícense con el manual misional *Predicad Mi Evangelio*.

“Un consejo para ustedes jóvenes hermanas: Aunque ustedes no tienen la misma responsabilidad del sacerdocio que la que tienen los hombres jóvenes de servir como misioneros de tiempo completo, ustedes aportan una valiosa contribución como misioneras y les agradecemos su servicio”².

Y en octubre de 2009 dijo: “Les pido que continúen ejercitando su fe y oraciones en beneficio de aquellas regiones donde nuestra influencia es limitada y donde no se nos permite compartir el Evangelio libremente en este momento; ocurrirán milagros si lo hacemos”³.

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “Es conferencia una vez más”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 6.
2. Thomas S. Monson, “Al encontrarnos reunidos de nuevo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 6.
3. Thomas S. Monson, “Bienvenidos a la conferencia”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 6.

Si la gente pregunta
por qué enviamos
misioneros
a naciones
cristianas,
¿qué debo responder?

Para muchas personas que no son miembros de nuestra Iglesia, hacer “obra misional” significa ir a tierras muy distantes en las que, por ejemplo, se pueda enseñar a quienes no son cristianos acerca del cristianismo, y en donde se pueda realizar obra humanitaria. De modo que, cuando se enteran de que nuestra Iglesia hace “obra misional” en donde

ellos viven, tal vez se pregunten por qué.

El mensaje que comparten nuestros misioneros es para todo el mundo; por eso los enviamos a todo el mundo. Creemos que se ha restaurado la plenitud del evangelio de Jesucristo, incluso la Iglesia de Cristo y la autoridad del sacerdocio necesaria para efectuar las ordenanzas, como el bautismo. Sólo en esta Iglesia se

ha restaurado la plenitud del

Evangelio. Ya que todas las personas necesitan escuchar este mensaje, incluso en los lugares donde hay una larga tradición cristiana, enviamos misioneros a todo pueblo. ■



¿Cuándo no es apropiado compartir experiencias espirituales?

El compartir nuestras experiencias espirituales con aquellos que estén dispuestos a escucharlas es una forma extraordinaria de edificar la fe y el testimonio de los demás. Por ejemplo, si te sientes motivado a hablar acerca de la respuesta a una oración, otros tendrán más fe en que las oraciones de ellos pueden ser contestadas. Pero, si has tenido una experiencia profundamente espiritual y personal, es prudente no compartirla

a menos que el Espíritu Santo te inspire a hacerlo.

El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“He aprendido que no recibimos experiencias espirituales impresionantes y fuertes con mucha frecuencia, y cuando lo hacemos, son por lo general para nuestra propia edificación, instrucción o corrección...

“He llegado también a la convicción de que no es

prudente hablar continuamente de experiencias espirituales extraordinarias. Éstas han de guardarse con la debida reserva y compartirse sólo cuando el Espíritu los induzca a mencionarnos para el beneficio de otras personas...

“Yo creo que debemos reservarnos todas estas cosas y meditarlas en nuestro corazón”¹. ■

NOTA

1. Véase Boyd K. Packer, “Lámpara de Jehová”, *Liahona*, octubre de 1983, pág. 31.

A veces hay personas que me preguntan acerca de los gárments del templo, y en ocasiones, de manera irrespetuosa. ¿Qué debo decirles?

Primero, cuando las personas usan palabras irrespetuosas para referirse a los gárments del templo, es totalmente apropiado que les pidas amablemente que demuestren más respeto, ya que los gárments son sagrados para nosotros.

Además, tal vez te convenga señalar que los miembros y el clero de muchas otras religiones usan artículos de ropa específicos para representar su fe

personal o su responsabilidad oficial, de manera que el hecho de que nuestra práctica religiosa incluya ropa especial realmente no es nada inusual.

Para explicar la importancia de los gárments del templo, podrías decir que es una ropa interior sencilla y recatada que se da a miembros adultos de la Iglesia como parte de ceremonias especiales en nuestros templos. En esas ceremonias, nos comprometemos a vivir

como Jesucristo desea que lo hagamos, y los gárments son un recordatorio tangible y constante de ese compromiso personal y espiritual. De esa forma, los gárments pueden ayudar a protegernos contra las tentaciones y el mal. ■

Por el élder
M. Russell Ballard
Del Quórum de los
Doce Apóstoles



Cómo mantener **EL EQUILIBRIO EN LA VIDA**

Estas ocho sugerencias pueden ayudarlos a enfrentar los muchos desafíos de la vida sin sentirse abrumados.

Enfrentar los diversos y complejos problemas de la vida cotidiana no es tarea fácil y puede trastornar el equilibrio y la armonía que buscamos. Muchas personas buenas hacen grandes esfuerzos por mantener ese equilibrio, pero a veces se sienten abrumadas y derrotadas.

Deseo hacer unas sugerencias que espero sean de valor para los que se preocupan por mantener en equilibrio las exigencias de la vida. Son muy básicas y, si no tenemos cuidado, sus conceptos pueden pasarse por alto fácilmente; necesitarán firme dedicación y autodisciplina personal para incorporarlas en su vida.

1. Establezcan prioridades

Reflexionen acerca de su vida y establezcan sus prioridades. Dedicquen regularmente unos momentos de paz para pensar profundamente hacia dónde se dirigen y qué deben hacer para lograrlo. Jesús, nuestro ejemplo, muchas veces “se apartaba

a lugares desiertos, y oraba” (Lucas 5:16). Nosotros debemos hacer lo mismo de cuando en cuando para renovarnos espiritualmente como lo hizo el Salvador.

Anoten lo que desean lograr cada día. Al planificar por escrito sus actividades diarias, mantengan presente en primer término los convenios sagrados que han hecho con el Señor.

2. Establezcan metas que sean alcanzables

Establezcan metas a corto plazo que puedan alcanzar; metas bien equilibradas, ni demasiadas ni muy pocas, y no muy altas ni muy bajas. Anoten las metas alcanzables y trabajen para lograrlas según su importancia. Al establecer metas, pidan la guía divina.

3. Organicen su presupuesto con prudencia

Toda persona enfrenta problemas económicos en la vida. Por medio de un presupuesto prudente, evalúen sus verdaderas necesidades y compárenlas minuciosamente con todo lo que desean. El profeta Jacob dijo a su pueblo: “Por lo tanto, no gastéis dinero en lo que no tiene valor, ni vuestro trabajo en lo que no puede satisfacer” (2 Nefi 9:51).

Recuerden siempre pagar un diezmo íntegro.

4. Fortalezcan las relaciones

Manténganse cerca de sus padres, sus parientes y amigos. Ellos los ayudarán a mantener el equilibrio en la vida. Fortalezcan las relaciones con familiares y amigos por medio de la comunicación abierta y sincera.

Las buenas relaciones familiares se pueden mantener mediante una comunicación serena, afectuosa y considerada. Recuerden que muchas veces una mirada, una guiñada, un gesto o un breve contacto físico dicen más que las palabras. El buen sentido del humor y el saber escuchar son también partes vitales de una buena comunicación.

5. Estudien las Escrituras

Escudriñen las Escrituras. En ellas se nos ofrece uno de los mejores recursos para mantenernos en armonía con el Espíritu del Señor. Una de las formas en que he logrado mi certeza de que Jesús es el Cristo es por medio del estudio de las Escrituras. Los presidentes Ezra Taft Benson (1899–1994) y Gordon B. Hinckley (1910–2008) han exhortado a los miembros de la Iglesia a que hagan



del estudio del Libro de Mormón un hábito diario y una actividad de toda la vida.

La recomendación que el apóstol Pablo dio a Timoteo es un buen consejo para cada uno de nosotros; él escribió: “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

6. Cuídense

A muchas personas, incluso a mí, nos cuesta encontrar el tiempo necesario para descansar, hacer ejercicio y relajar los nervios. Si queremos disfrutar de una vida equilibrada y saludable, debemos programar tiempo para esas actividades en nuestros planes diarios. Una buena apariencia física realza nuestra dignidad y aumenta nuestra autoestima.

7. Vivan el Evangelio

Los profetas han recalcado repetidamente que los miembros de la familia deben enseñarse el Evangelio unos a otros, preferiblemente en la noche de hogar semanal. Si no estamos atentos, esta práctica familiar puede escabullírsenos poco a poco de las manos. No debemos perder esa oportunidad especial de enseñarnos “el uno al otro la doctrina del reino” (D. y C. 88:77) que llevará a las familias a la vida eterna.

Satanás siempre trata de destruir nuestro testimonio, pero mientras estudiemos el Evangelio y guardemos los mandamientos, él no tendrá poder para tentarnos ni perturbarnos más de lo que tengamos fuerzas para resistir.

8. Oren con frecuencia

Mi última sugerencia es que oremos a menudo, individualmente y en familia. Mediante la oración constante y sincera, pueden saber las decisiones correctas que deben tomar a diario.

El profeta Alma resumió la importancia de la oración con estas palabras: "...sino que os humilléis ante el Señor, e invoquéis su santo nombre, y veléis y oréis incesantemente, para que no seáis tentados más de lo que podáis resistir, y así seáis guiados por el Espíritu Santo, siendo humildes, mansos, sumisos, pacientes, llenos de amor y de toda longanimidad" (Alma 13:28). Cuando estoy en armonía con el Espíritu, me resulta mucho más fácil lograr un equilibrio en todo.

Manténganse concentrados y pongan su máximo empeño

A estas sugerencias podrían agregarse otras. Sin embargo, creo que si nos concentramos en unos pocos objetivos fundamentales, es más probable que logremos enfrentar las muchas exigencias de la vida. Recuerden que un exceso de cualquier aspecto de la vida puede hacernos perder el equilibrio; al mismo tiempo, muy poco de las cosas importantes puede tener el mismo efecto. El rey Benjamín aconsejó "que se hagan todas estas cosas con prudencia y orden" (Mosiah 4:27).

Muchas veces, la falta de dirección y metas claras puede hacernos perder tiempo y energía, y contribuir a desequilibrarnos. Una vida desequilibrada es muy similar a una rueda de automóvil que no está balanceada; hará el andar del vehículo difícil e inseguro. Las ruedas perfectamente balanceadas

hacen la marcha más suave y cómoda. Lo mismo sucede con la vida; nuestra marcha por la existencia mortal será más suave si nos esforzamos por mantener el equilibrio. Nuestra meta principal debe ser procurar "la inmortalidad y la vida eterna" (Moisés 1:39). Con esa meta, ¿por qué no eliminar de nuestra vida todo aquello que exige y desgasta nuestros pensamientos, sentimientos y energía sin contribuir en nada a que alcancemos esa meta?

No hace mucho, una de mis hijas me dijo: "Papá, a veces me pregunto si lograré mi objetivo". La respuesta que le di es la misma que les daría a

ustedes: den lo mejor de sí cada día. Cumplan con lo básico y, antes de que se den cuenta, los inundará una comprensión espiritual que les confirmará que su Padre Celestial los ama. Cuando una persona sabe eso, la vida estará llena de propósito y significado, lo cual hace que sea más fácil mantener el equilibrio. ■

De un discurso de la conferencia general de abril de 1987.

Si nos concentramos en unos pocos objetivos fundamentales, es más probable que logremos enfrentar las muchas exigencias de la vida.



UTILIZA EL TIEMPO SABIAMENTE

*“ELIGE REALIZAR MUCHAS COSAS BUENAS
POR TU PROPIA VOLUNTAD”*

Para la Fortaleza de la Juventud, 2011, pág. 3.



El albedrío y la responsabilidad



Por el élder
Shayne M. Bowen
De los Setenta

Se cuenta la historia de un anciano chéroqui que le estaba enseñando a su nieto sobre la vida. “Hay una lucha dentro de mí”, le dijo al niño.

“Es una lucha terrible, y es entre dos lobos. Uno es malo: es el enojo, la envidia, el pesar, el remordimiento, la avaricia, la arrogancia, la autocompasión, la culpa, el resentimiento, la inferioridad, las mentiras, el falso orgullo, la superioridad y el ego”.

Siguió diciendo: “El otro es bueno: es el gozo, la paz, el amor, la esperanza, la serenidad, la humildad, la bondad, la benevolencia, la empatía, la generosidad, la verdad, la compasión y la fe. Esa misma lucha se libra dentro de ti y dentro de toda persona”.

El nieto pensó por un minuto y luego le preguntó a su abuelo: “¿Cuál de los dos lobos ganará?”.

El anciano chéroqui simplemente respondió: “El que tú alimentes”.

El albedrío y la vida premortal

Hace millones de años, cuando todos estábamos en la presencia de nuestro Padre Celestial, se llevó a cabo un gran concilio. En ese concilio, nuestro Padre, que deseaba que tuviéramos la misma dicha y felicidad que Él goza, presentó Su plan mediante el cual podíamos venir a esta tierra, obtener

un cuerpo físico y experimentar lo amargo y lo dulce de la vida. Podíamos escoger guardar Sus mandamientos y llegar a ser como Él o escoger no guardarlos y negarnos a nosotros mismos el gozo y las bendiciones que Él promete.

Una parte fundamental del plan de nuestro Padre era que seríamos libres de escoger. Ese don se llama albedrío, el poder de escoger. Al albedrío siempre lo acompaña la responsabilidad. Cada uno de nosotros es responsable de las decisiones que tomamos.

Cuando nuestro Padre Celestial preguntó quién pondría en efecto su plan, Lucifer ofreció redimir a todo el género humano bajo sus condiciones, según las cuales, no se otorgaría el albedrío y él recibiría toda la gloria. Eso frustraría el plan eterno de felicidad de Dios.

Jesucristo se ofreció a Sí mismo para ser el Salvador en el plan del Padre. Él optó por





someterse al plan del Padre. Nosotros depositamos nuestra fe en nuestro hermano mayor Jesucristo, sabiendo que Su misión era esencial para que pudiésemos regresar al reino de nuestro Padre.

¿Qué pasó con Lucifer? El Padre dijo:

“Pues, por motivo de que Satanás se rebeló contra mí, y pretendió destruir el albedrío del hombre que yo, Dios el Señor, le había dado, y que también le diera mi propio poder, hice que fuese echado abajo...

“y llegó a ser Satanás, sí, el diablo, el padre de todas las mentiras, para engañar y cegar a los hombres y llevarlos cautivos según la voluntad de él, sí, a cuantos no quieran escuchar mi voz” (Moisés 4:3–4).

Debido a que el albedrío es un principio eterno y el Padre Celestial no lo quebrantaría, Él perdió un tercio de Sus hijos que escogieron seguir a Satanás.

El albedrío y la vida mortal

¿Cuál es, entonces, el propósito de la vida sobre esta tierra? Un propósito clave es probar nuestra fidelidad (véase Abraham 3:24–25). Tenemos la capacidad de distinguir entre el bien y el mal; tenemos el poder otorgado por Dios de “actuar... y no... que se actúe sobre [nosotros]” (2 Nefi 2:26). En última instancia, recibiremos el reino que deseemos según los mandamientos que obedezcamos, las ordenanzas que recibamos y los convenios que cumplamos.

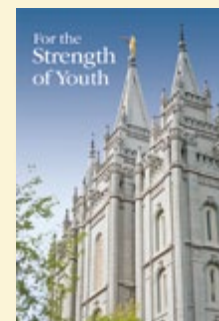
Como lo explicó el anciano chéroqui, dependía de él a qué lobo alimentar. Él tenía el albedrío y él solo sería responsable de su decisión. Él tendría que vivir con las consecuencias de sus decisiones.

Ustedes son los jóvenes de noble linaje; han sido enviados a la tierra cuando la plenitud del Evangelio se encuentra en ella; han sido bautizados y confirmados para tener, si lo desean, al Espíritu Santo como compañero constante. Han hecho convenios bautismales; y ustedes, hombres jóvenes, han hecho convenios adicionales del sacerdocio.

Tienen el albedrío para escoger la vida eterna si se conservan puros y dignos de entrar en el santo templo de Dios y de recibir las ordenanzas que les permitan regresar a la presencia del Padre. Pueden escoger la bendición de la vida eterna, es decir, vivir la vida que vive Dios por toda la eternidad junto con sus familias. Tienen el potencial de recibir todo lo que el Padre tiene; la decisión es de ustedes.

Usen con prudencia el albedrío que Dios les ha dado. ■

En ejemplares futuros de la revista aparecerán más artículos en cuanto a las normas del nuevo librito Para la Fortaleza de la Juventud.



IDEAS CLAVE EN CUANTO AL ALBEDRÍO

“...el derecho de dirigir [tu vida] es uno de los dones más grandes que Dios te ha dado...”

“Tú eres responsable por las decisiones que tomes...”

“Si bien eres libre de elegir tu curso de acción, no eres libre de elegir las consecuencias”.

Para la Fortaleza de la Juventud, 2011, pág. 2.



BENDECIDO POR EL **EJEMPLO**

*Del mismo modo que mis amigos influyeron en mi vida,
ustedes pueden llevar la luz del Evangelio a sus amigos
por la manera en que viven.*

Hace poco estuve hablando con un amigo que conocí en la escuela secundaria. Hablamos de cuando nos conocimos por primera vez, del gozo que trae el vivir el Evangelio y de la influencia que los amigos pueden tener en nosotros. De hecho, fue por el ejemplo de mis amigos que me uní a la Iglesia.

Vine de Samoa Americana a los Estados Unidos por primera vez cuando tenía diez años porque mi padre quería que sus hijos tuvieran más oportunidades educativas de las que él había tenido. Viví en Seattle, Washington, con un tío y una tía; a los catorce años me mudé a California. Mi abuela, con quien vivía, era una obrera del Templo de Los Ángeles, California, pero yo no era miembro de la Iglesia.

Durante mi segundo año de la escuela secundaria participé en el liderazgo estudiantil y noté a varias personas del consejo estudiantil que se destacaban de los demás. Eran respetuosas con los demás, eran limpias en su forma de hablar y de vestir, e irradiaban una dignidad y un brillo que me llamó la atención. Nos hicimos amigos y me invitaron a ir a la Mutual con ellos. Me gustaban la diversión, las actividades sanas y el Espíritu que sentía allí, así que empecé a ir con regularidad. Sólo unas semanas después, mis amigos me presentaron a los misioneros y me dieron a conocer el Libro de Mormón. Al poco tiempo me bauticé y comencé el estudio del Libro de Mormón de toda una vida.

Mis amigos siguieron el consejo que se encuentra en 1 Timoteo 4:12: "...sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza". Al igual que mis amigos, podemos ser una influencia para bien por medio de nuestras acciones diarias al vivir el Evangelio. A medida que vivamos de modo que reflejemos nuestras normas y nuestras creencias, quienes estén

preparados para recibir el Evangelio lo notarán y querrán saber más.

Por ejemplo, recuerden la historia de Alma que se encuentra en el Libro de Mormón. Alma tenía una vida cómoda como sacerdote en la corte del rey Noé. Cuando Abinadí dio su testimonio, Alma le creyó y, poniendo en riesgo su vida, escribió las palabras de Abinadí y enseñó a otras personas acerca del Salvador (véase Mosíah 17:2-4).

"Y sucedió que después de muchos días, se hallaba reunido un buen número en el paraje de Mormón, para oír las palabras de Alma. Sí, todos los que creían en su palabra se habían reunido para oírlo. Y les enseñó, y les predicó el arrepentimiento y la redención y la fe en el Señor" (Mosíah 18:7; véanse también los versículos 1-6).

Más tarde, cuando Alma hijo estaba ocasionando problemas a la Iglesia, un ángel contestó las oraciones de Alma: "He aquí, el Señor ha oído las oraciones de su pueblo, y también las oraciones de su siervo Alma, que es tu padre; porque él ha orado con mucha fe en cuanto a ti, para que seas traído al conocimiento de la verdad"



Por el élder
O. Vincent Haleck
De los Setenta





Alma hijo y sus amigos llegaron a ser grandes misioneros e influyeron en la vida de miles de personas mediante su buen ejemplo.

(Mosiah 27:14). Alma hijo y sus amigos se arrepintieron, llegaron a ser grandes misioneros e influyeron en la vida de miles de personas mediante su buen ejemplo.

“Y así fueron instrumentos en las manos de Dios para llevar a muchos al conocimiento de la verdad, sí, al conocimiento de su Redentor.

“¡Y cuán benditos son! Pues publicaron la paz; proclamaron gratas nuevas del bien; y declararon al pueblo que el Señor reina” (Mosiah 27:36–37).

Mis amigos también fueron un buen ejemplo para mí cuando escogieron servir en una misión. Aunque yo afrontaba oposición, decidí que también quería servir en una misión. Esa decisión afectó el resto de mi vida. Cuando serví en la Misión Samoa Apia, los misioneros tenían gran parte de las responsabilidades de liderazgo en el sacerdocio y pude ver que la Iglesia en las islas necesitaba ser fortalecida. Decidí hacer mi parte: volvería a Samoa después de terminar la misión y los estudios.

Después de graduarme de la universidad, mi esposa y yo nos mudamos a Samoa, donde criamos a nuestros hijos y trabajamos

para fortalecer la Iglesia y la comunidad. Mi padre, que no era miembro de la Iglesia, participaba activamente en los negocios y asuntos de la comunidad local. Su lema era: “Si vale la pena hacerlo, vale la pena hacerlo bien”. A medida que mis hermanos y yo descubrimos el Evangelio y lo vivimos lo mejor posible, él notó los cambios para bien en nosotros. En el año 2000, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) se quedó en la casa de mi padre cuando regresaba de la dedicación del Templo de Suva, Fiyi. Durante esa visita, el Espíritu tocó el corazón de mi padre y yo tuve el privilegio de bautizarlo cuando él tenía ochenta y dos años. Encontró mucho gozo en el Evangelio. No se avergonzaba de compartirlo con los demás, y lo hizo con intrepidez durante los últimos días de su vida.

Sé en cuanto a la importancia de ser ejemplo de los creyentes y de la felicidad que trae a nuestra vida y a la vida de los demás. Gracias al buen ejemplo de mis amigos y al amor de un profeta, mi familia y yo hemos sido bendecidos con el gozo que trae el Evangelio.

Todos los días influimos en otras personas con nuestras acciones. Asegurémonos de tender una mano a los demás y compartir la verdad de este pasaje a fin de que brinde felicidad a la vida de ellos también: “...recordad... recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán” (Helamán 5:12). ■

El ejército más poderoso

Planeaba llegar a ser un oficial del ejército pero, cuando pensé en mi futuro, recordé la pregunta de mi madre: “¿Cuándo planeas servir en una misión de tiempo completo?”.

Por H. Daniel Wolke Canales

Desde que era pequeño, me fascinaban los relatos de los líderes de la Iglesia que habían servido en las fuerzas armadas. Muchos de ellos han sido héroes de guerra y grandes ejemplos de valor y de humildad en sus países de origen. Sus experiencias me inspiraron a participar en el ejército de mi país.

Cuando tenía trece años, ingresé en una escuela conocida por su estricta disciplina militar y su riguroso entrenamiento de infantería. Mi horario era agotador; con frecuencia estaba tan exhausto al final del día que el estudio diario de las Escrituras y la participación en seminario parecían imposibles.

Al cursar el segundo año en dicha escuela, ya había hecho planes para mi vida: a los dieciocho años, al terminar la secundaria, iría directamente a la escuela de oficiales y me graduaría cuatro años después como oficial del ejército guatemalteco. Todos mis deseos y mis sueños



parecían estar haciéndose realidad.

Un día le dije a mi madre mis planes y ella me preguntó: “¿Cuándo planeas servir en una misión de tiempo completo?”. A partir de ese día su pregunta acudía a mi mente cada vez que pensaba en el futuro.

Aunque todavía tenía un horario riguroso, comencé a mostrar más interés en mi preparación espiritual. Empecé a asistir a seminario, a salir a trabajar con los misioneros de tiempo completo y a participar en las actividades de la Iglesia. Siguiendo el consejo de mi hermano mayor, que prestaba servicio en una misión de tiempo completo, también empecé a leer el Libro de Mormón.

Cuando me entrenaba para ser paracaidista, todos los días teníamos un entrenamiento sumamente intenso.

Volvíamos a los barracones casi arrastrándonos, pero siempre encontraba la fuerza para leer el Libro de Mormón. Leer las Escrituras a diario fortaleció mi espíritu y me ayudó a continuar con el entrenamiento.

Una noche, varios de mis amigos se juntaron alrededor de mi cama para hacerme preguntas acerca del Libro de Mormón y de la Palabra de Sabiduría. Era mi oportunidad de ser la mejor clase de soldado: uno que defiende la verdad y trae libertad mediante un testimonio firme y convincente del Libro de Mormón.

Cuando cumplí los diecinueve años, me uní otra vez a un ejército: el ejército de Dios, el ejército más poderoso de todos. Tuve el privilegio de estar hombro a hombro con los valientes élderes y hermanas de Sión en el batallón de la Misión México Puebla. Vestidos con la armadura de Dios, proclamamos el Evangelio y luchamos por la libertad con valentía y fortaleza.

Estamos luchando contra las huestes de la oscuridad, pero la victoria es de Dios. Quiero seguir siendo un soldado valiente, reclutado para nuestro Rey. Tenemos armas poderosas: el Libro de Mormón, el Espíritu Santo y la plenitud del Evangelio. Nos guían a la victoria profetas vivientes; si nos entrenamos y preparamos para la venida de nuestro Salvador Jesucristo, Él nos dará coronas de honor en la gloria celestial. ■

Nuestro espacio



LA ORACIÓN SEGÚN EL PROGRAMA PROGRESO PERSONAL

Por Amalia Camila Wilte

Toda mi vida mis padres me enseñaron a orar, pero, a medida que iba creciendo, sólo hacía mis oraciones personales por la noche. Pensé que eso era suficiente, hasta que pasé a ser parte del programa de las Mujeres Jóvenes.

Cuando me dieron el folleto del Progreso Personal, leí todas las metas. Hubo una que realmente me llamó la atención: una experiencia del valor fe decía que tenía que orar por la mañana y también por la noche. “¿Por qué por la mañana?”, pensé. “Eso será imposible para mí”.

Pasó el tiempo y no estaba cumpliendo con esa meta; pero tomé la determinación de hacerlo, y aun cuando pensaba que era difícil, confié en el Señor.

Al principio todo parecía ir igual, pero algo en mi interior comenzó a cambiar. Parecía sentirme más segura en todo lo que hacía. Las pequeñas discusiones que tenía con mi familia ya no sucedían; cuando me levantaba temprano para ir a la Iglesia, no estaba exhausta, más bien, tenía muchas ganas de ir.

Hubo un día en particular en el que pensé que no tendría tiempo suficiente para hacer todo lo que tenía que hacer. Cuando me levanté ese día, oré, aunque sin mucha confianza, para que algo cambiase. Quedé sorprendida de lo que pasó: ¡pude hacer todo lo que tenía que hacer! Sentí vergüenza de no haber confiado totalmente en el Señor, pero estaba muy contenta de que Él contestara mi oración.

Ahora hago mis oraciones todas las mañanas y todas las noches, y mi vida realmente ha cambiado.

Sé que nuestro Padre Celestial siempre nos escucha y contesta nuestras oraciones; sólo tenemos que tener fe en Él. Él nunca nos abandonará; Él está allí; simplemente tenemos que ir hacia Él. Sé que la promesa “llamad, y se os abrirá” es verdadera (Mateo 7:7); sólo tenemos que arrodillarnos, orar y

confiar en Su tiempo, no el nuestro. Estoy agradecida a Él por el programa del Progreso Personal y por el maravilloso don de la oración.



MI PASAJE PREFERIDO DE LAS ESCRITURAS

D. y C. 64:10

Éste es mi pasaje preferido porque todos cometemos errores. Nadie es perfecto salvo Jesucristo, así que debemos aprender a perdonarnos unos a los otros cuando cometemos errores. Cedric G., 16 años, Luzón, Filipinas

ENVÍANOS TU HISTORIA

¿Tienes alguna experiencia en cuanto a aplicar los consejos de las siguientes normas en *Para la Fortaleza de la Juventud*?

- La música y el baile
- La salud física y emocional
- El arrepentimiento
- La observancia del día de reposo

Envía tu experiencia en línea a liahona.lds.org o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org con “For the Strength of Youth” en la línea del asunto. En tu mensaje, incluye tu nombre completo, tu fecha de nacimiento, tu barrio y estaca (o rama y distrito) y el permiso de tus padres (por correo electrónico) para imprimir tu respuesta.



**Por el élder
Larry R. Lawrence**
De los Setenta



“Nací de buenos padres y recibí, por tanto, alguna instrucción en toda la ciencia de mi padre” (1 Nefi 1:1).

APRENDER

A los seis años estaba teniendo mucha dificultad para aprender a leer. Mi maestra dijo que tendría que repetir el primer grado. Al oír eso, mi padre se preocupó, de modo que cada noche después de cenar, practicaba la lectura conmigo. Papá lo hacía como un juego para que yo me mantuviera interesado. Al poco tiempo, yo ya reconocía palabras cuando las veía, y papá me premiaba con elogios y ánimo. Pasamos horas leyendo juntos, y mi destreza para leer mejoró.

Mi maestra decidió pasarme al segundo grado. Papá estaba orgulloso de mí; él siempre se interesaba sobre mi progreso en la escuela. Para Navidad, me compraba libros que sabía que me gustarían.

Unos meses después de que terminé la escuela secundaria, mi padre falleció de cáncer. Él no vivió para verme graduar de la universidad ni de la facultad de Medicina, pero vivió

A LEER

lo suficiente para saber que yo había aprendido a que me encantara leer, lo cual le dio mucha satisfacción.

Mi familia y yo no éramos miembros de la Iglesia. Un día, mientras asistía a la facultad de Medicina, saqué un libro de la biblioteca titulado *Una obra maravillosa y un prodigio*. Lo había escrito el élder LeGrand Richards, un apóstol. El libro hablaba en cuanto a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Leí el libro una y otra vez; lo estudié y oré en cuanto a él. El libro me preparó para unirme a la Iglesia unos meses más tarde.

Después de que me bautizaron, me enteré de que podía ir al templo y bautizarme por mi padre. Él había marcado una diferencia enorme en mi vida y, finalmente, yo podía hacer algo especial por él para agradecerle todo lo que había hecho por mí.

Todavía me encanta leer. El regalo que mi padre me dio bendice mi vida todos los días cuando leo las Escrituras y las palabras de los profetas. ■

AMIGO misionero

Por Jane McBride Choate

Basado en una historia real

*“Invitar a todos a venir a Cristo”
(D. y C. 20:59).*

Alex invitó a su amigo Jake a jugar en su casa el sábado. Se estaban divirtiendo con unos autitos de carrera cuando Jake vio un cuadro que había en la pared.

“¿Quién es ese hombre?”, preguntó, apuntando al cuadro de Thomas S. Monson.

“Es el presidente Monson”, dijo Alex.

Jake no dijo nada. “Ya sabes, el profeta de nuestra Iglesia”, dijo Alex.

Jake parecía avergonzado. “Nosotros ya no vamos a la Iglesia”, dijo.

“¿Por qué dejaron de ir?”, preguntó Alex.

Jake se encogió de hombros: “No lo sé”.

“¿Quieres ir conmigo el domingo?”, preguntó Alex. “Podríamos ir juntos a la Primaria. Mi maestra es muy buena”.

Los ojos de Jake se iluminaron.



“Tengo que preguntarle a mi mamá, pero creo que me dejará ir”, dijo.

A la hora del almuerzo, Alex le preguntó a su mamá: “¿Puede ir Jake a la Primaria conmigo mañana?”.

“Tengo que hablar con su mamá”, le dijo ella. “Si dice que sí, entonces por supuesto que puede ir”.

Más tarde ese día la mamá de Jake fue a recogerlo.

“¿Puede ir Jake a la Primaria conmigo mañana?”, preguntó Alex.

“¿Puedo, mamá?”, preguntó Jake. “Alex dice que la Primaria es muy divertida; cuentan historias, cantan y aprenden acerca de personas de las Escrituras”.

“No sé”, dijo la mamá de Jake, un tanto insegura. “No hemos ido a la capilla en mucho tiempo”.

“Por favor, mamá”, dijo Jake.

“Quiero ir”.

“Jake puede ir con nosotros”, dijo la mamá de Alex.

“¿Estás seguro de querer ir?”, preguntó la mamá de Jake.

“¡Estoy seguro!”, dijo Jake.

“Entonces creo que está bien”, ella dijo.

Jake le dio a su mamá un abrazo muy rápido. “Gracias”, le dijo.

El domingo por la mañana, la familia de Alex recogió a Jake, quien estaba vestido con ropa de domingo. Después de la reunión sacramental, los chicos fueron a la Primaria. Cuando llegaron a la clase, su maestra dijo: “Estamos muy contentos de tenerte aquí, Jake”.

Después de la capilla, la familia de Alex llevó a Jake a su casa.

“Gracias por llevarme a la capilla con ustedes”, dijo Jake.

La mamá de Alex le sonrió. “De nada, Jake. Esperamos que vayas con nosotros otra vez”, dijo ella.

Esa noche, durante la cena, Alex preguntó: “¿Puedo invitar a Jake a que vaya con nosotros a la capilla el próximo domingo?”.

Su mamá asintió. “Voy a seguir tu ejemplo y voy a invitar a su madre a ir con nosotros también”, dijo ella.

“Eres un buen misionero, Alex”, le dijo su papá.

Alex se sorprendió. “Sólo lo hice porque soy su amigo”, dijo él.

“Eso es lo que es un misionero”, le dijo la mamá, “un amigo”. ■

ILUSTRACIÓN POR LANCE FRY.



“La labor de compartir el Evangelio de forma normal y natural con las personas que nos interesan y a quienes amamos será la obra y el gozo de nuestras vidas”.

Élder David F. Evans, de los Setenta, “¿Valió la pena?”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 106.

Nuestra página



Nicolás M., 5 años, Colombia



El capitán Moroni,
por Ezra B., 9 años, Filipinas



Los niños del Barrio La Huerta, Estaca Mirador, Guadalajara, México, se preparan para la presentación en la reunión sacramental.



Una familia eterna, por Nicole M., 5 años, Brasil



La creación, por Melanie M., 6 años, Brasil



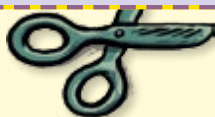
A Alondra E., que tiene 5 años y es de Guatemala, le gusta mucho la Primaria. Su himno favorito es "Soy un hijo de Dios". Ella sabe que el Padre Celestial la ama y que la Iglesia es verdadera. Le encanta la sección de los niños de la revista Liahona.



La cuenta regresiva para la conferencia general

Para prepararte para la conferencia general, corta las tiras de abajo, pega los extremos y forma una cadena. Cada día, durante las dos semanas anteriores a la conferencia, quita un eslabón de la cadena y haz lo que dice en la tira. Cuanto más corta se haga la cadena, ¡más cerca está la conferencia!

1. Lee en cuanto a la Liahona de Lehi (véase 1 Nefi 16:10, 28, 29 y Alma 37:38–40). ¿En qué se asemejan las palabras de los profetas a una Liahona para las familias de hoy en día?
2. Busca fotografías del profeta y de los apóstoles en el ejemplar de mayo o noviembre de la revista *Liahona* o en lds.org/church/leaders y aprende sus nombres.
3. Imagínate que se te ha pedido dar un discurso en la Primaria sobre los profetas. ¿Qué dirías?
4. Canta el himno "Te damos, Señor, nuestras gracias", (*Himnos*, N° 10).
5. ¿De qué tema del Evangelio te gustaría aprender más durante la conferencia? Haz una lista de palabras para ver si las escuchas durante la conferencia.
6. Ora pidiendo ayuda para concentrarte y sentir el Espíritu durante la conferencia. También puedes orar por los líderes de la Iglesia que hablarán.
7. Dile a tus padres o a los miembros de la familia por qué tienes deseos de que llegue la conferencia.
8. Lee sobre cuando el rey Benjamín le habló a su pueblo (véase Mosíah 2:1, 5, 9, 41). ¿En qué se parece esa reunión a la conferencia general?
9. Haz un dibujo de tu profeta preferido de las Escrituras.
10. Haz un libro o cuaderno en el que puedas tomar notas o hacer dibujos sobre lo que trataron los discursos de la conferencia. Puedes encontrar un cuaderno para la conferencia que se puede imprimir en lds.org/general-conference/children.
11. Canta la canción "Sigue al Profeta", (*Canciones para los niños*, pág. 58).
12. Lee sobre los nefitas justos en 4 Nefi 1:12–13, 16. ¿Qué hacían cuando se reunían?
13. Lee el relato "Amigo Misionero" que aparece en la página 60 de este ejemplar.
14. Habla acerca de esta enseñanza del élder M. Russell Ballard: "Si escuchan al profeta y a los apóstoles vivientes y obedecen nuestro consejo, no se desviarán del camino" (Véase "Se dirigen a nosotros", *Liahona*, julio de 2001, pág. 116).



Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más en cuanto al tema de la Primaria de este mes.

Los Diez Mandamientos me enseñan a amar a Dios y a Sus hijos

Has tenido un día ocupado! Tu compañero de clase preguntó si podía copiar tu tarea. Querías ser honrado, así que le dijiste que no, pero te ofreciste a ayudarlo.

De camino a casa de la escuela, viste que tu vecina se esforzaba por levantar una canasta grande con verduras que acababa de recoger del huerto. Querías llegar a casa, pero corriste y la ayudaste a llevar la canasta adentro.

Después de la cena, tu papá te pidió que hicieras la tarea de matemática. La matemática es difícil y no querías hacerlo, pero decidiste obedecer a tu papá.

A la hora de acostarte estabas cansando, pero te arrodillaste y le diste gracias al Padre Celestial por tus bendiciones.

¿Sabías que al tomar todas esas buenas decisiones estabas obedeciendo los Diez Mandamientos? Después de que los israelitas se escaparon de Egipto, necesitaban la guía del Señor. Por medio del profeta Moisés, el Señor dio al pueblo diez mandamientos importantes que debían seguir para llevar una vida recta. Los Diez Mandamientos enseñan en cuanto a respetar

CANCIÓN Y ESCRITURA

- "Siempre obedece los mandamientos", *Canciones para los niños*, págs. 68–69.
- Doctrina y Convenios 42:29

a Dios, ser honrados, honrar a nuestros padres, santificar el día de reposo y ser un buen prójimo. Estas reglas son tan importantes hoy en día como lo fueron hace miles de años. Cuando seguimos los mandamientos del Señor, aprendemos a amar y a respetar a Dios, y a ser bondadosos y amar a los que nos rodean. ■

TÚ SOLO

Puedes encontrar los Diez Mandamientos en Éxodo 20. ¿Puedes contar los diez? Si quieres, márcalos con el lápiz que utilices para marcar las Escrituras.



ACTIVIDAD DE HLJ: VIVIR LOS MANDAMIENTOS

Los Diez Mandamientos se pueden dividir en tres categorías importantes: (1) honrar a Dios, (2) respetar a los padres y a la familia y (3) respetar a los demás.

Recorta los tres cartelitos que se encuentran a continuación. Puedes pegarlos en frascos o en bolsas, o ponerlos sobre una mesa. En piezas separadas de papel, pide a los miembros de la familia que escriban algunas cosas buenas que ellos hicieron, o que vieron a alguien hacer para cumplir un mandamiento durante la

semana anterior. Quizás mostraste reverencia durante la oración, o quizás tu hermano ayudó a tus padres a hacer la cena.

Lee uno de los papeles y después decidan como familia en cuál de las tres categorías colocarían la experiencia. Pongan el papel en el frasco o en la bolsa, o junto al cartelito sobre la mesa. Lean el resto de los papeles y colóquenlos en las categorías correspondientes. Algunas experiencias pueden ir en más de una categoría.



HONRAR A DIOS



RESPETAR A LOS PADRES Y A LA FAMILIA



RESPETAR A LOS DEMÁS

Por Chad E. Phares

Revistas de la Iglesia

En la escuela les pregunté a mis tres amigos si creían en Dios. Ellos dijeron que sí, y yo dije que yo también. Les di una invitación al programa de puertas abiertas del templo, y ellos dijeron: "Está bien, iremos".



¡Hola! Soy Timofei, de Kiev, Ucrania

Timofei, que tiene seis años, vive en Kiev, la capital de Ucrania, en donde se encuentra el primer templo del país. Timofei está muy entusiasmado con el nuevo templo y con muchas otras cosas. Se puso especialmente contento cuando se le cayeron los primeros dos dientes; su padre le sacó uno en casa de su abuela, y el otro se le cayó solo.



Este año comencé a tomar lecciones de karate, porque mi papá y mis hermanos también estudian karate. He aprendido a dar puñetazos fuertes, a protegerme y a levantar cosas pesadas.



FOTOGRAFÍAS POR CHAD E. PHARES.



A mi hermano y a mí nos gusta construir casas, automóviles y hombrecitos con nuestros bloques de construcción.

Mis hermanos ayudaron en el programa de puertas abiertas del templo. Yo también quería servir allí, pero soy muy pequeño. Fui al recorrido del templo dos veces, y me gustó mucho.



Durante el verano, mis dos hermanos me enseñaron a jugar al fútbol. Me enseñaron a correr por el campo de juego y a defender la portería; aunque son mayores que yo, juego con ellos y con sus amigos.



Me gustan mis audífonos. Como son de metal, no se rompen ni se quiebran. Los he tenido por mucho tiempo y casi no tienen ningún rayón.

Me gusta mucho dormir con mis juguetes por la noche. Cuando mis hermanos están dormidos, sigo jugando con mis juguetes un rato más.



JESÚS visita a los NEFITAS

Por Diane L. Mangum

Durante tres días, una densa oscuridad cubrió la tierra de los nefitas. No había ni un reflejo del sol ni de las estrellas. Estaba tan oscuro que ni siquiera se podía encender una vela.

Los atemorizados nefitas habían oído truenos y tormentas terribles, y sintieron terremotos que sacudieron la tierra. Ahora, en la oscuridad, muchas personas lloraban y gemían. ¡Deseaban haber seguido las enseñanzas del profeta Nefi y haberse arrepentido!

De pronto, se oyó una voz por toda la tierra: “He aquí, soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Yo creé los cielos y la tierra, y todas las cosas que en ellos hay. Era con el Padre desde el principio”.

Jesús dijo que había venido a la tierra para salvar al mundo del pecado. Había dado Su vida y ahora había resucitado. Invitó a todos a que se arrepintieran y se salvaran.

Los nefitas estaban tan asombrados de haber oído la voz de Jesús que se sentaron en silencio por muchas horas, meditando en lo que habían escuchado.

Por la mañana hubo luz de nuevo y las personas comenzaron a regocijarse. Mucha gente se reunió alrededor del templo en la tierra de Abundancia para hablar en cuanto a las maravillosas cosas que habían acontecido. Entonces escucharon una voz



suave del cielo. La voz hizo que sus corazones ardieran, pero no la pudieron comprender.

La voz se oyó de nuevo, pero todavía no podían comprender las palabras.

La voz se oyó una tercera vez, diciendo: “He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd”.

Las personas levantaron la vista

COMO LA GALLINA JUNTA SUS POLLUELOS

Jesús dijo a los nefitas que había tratado de juntarlos como la gallina junta sus polluelos bajo las alas para mantenerlos seguros. Él estaba diciendo que los amaba a todos y que quería cuidarlos y mantenerlos a salvo.



y vieron a Jesús descender del cielo hasta que quedó de pie ahí mismo con ellos. Los nefitas cayeron al suelo. Recordaron las palabras de los profetas: que Jesucristo los visitaría después de que hubiese sido crucificado y que hubiese resucitado.

Jesús permitió que todas las personas tocaran Sus manos y Sus pies y que palparan los lugares en los

que lo habían clavado en la cruz en Jerusalén. Cuando todos hubieron visto y palpado por sí mismos, supieron que Él era el Salvador resucitado. Exclamaron: “¡Hosanna!” y lo adoraron.

Jesús pidió que el profeta Nefi se acercara



NEFI

En el Libro de Mormón hay cuatro profetas llamados Nefi. Nefi, el que vio al Jesús resucitado y fue Su discípulo, vivió 600 años después que Nefi, el hijo de Lehi.

a Él, y le dio a él y a otros once hombres justos la autoridad para enseñar y bautizar una vez que Él hubiese regresado al cielo. Esos doce hombres llegaron a ser los discípulos de la Iglesia de Jesucristo en el Nuevo Mundo. ■

De 3 Nefi 8–12.

La Primaria imaginaria

Por Tryn Paxton

Basado en una historia real

1. Sophie no se sentía bien cuando se sentó a desayunar el domingo por la mañana.



2. Sophie comenzó a llorar.



3. Sophie se puso triste. Se fue a su habitación, y se cubrió la cara con la manta. Entonces tuvo una idea.



4. Mientras los hermanos de Sophie se preparaban para ir a la capilla, Sophie también se puso su ropa de domingo; vistió a sus muñecas y a los animales de peluche con vestidos lindos para que pudieran ir a la Primaria imaginaria.



5. Después de que el resto de la familia se fue a la capilla, Sophie y su mamá hicieron de cuenta que la sala era el salón de la Primaria. Sophie pegó láminas de Jesús en la pared y sacó el libro de *Canciones para los niños* del estante. También sacó crayolas y las Escrituras.



6. Sophie se sentó en el sofá con sus muñecas y sus animales de peluche. La mamá hizo la primera oración; entonces Sophie y su mamá cantaron “Soy un hijo de Dios” y “Me encanta ver el templo”.

7. Sophie estuvo contenta durante la Primaria imaginaria. Incluso sus muñecas y sus animales de peluche estuvieron quietos.



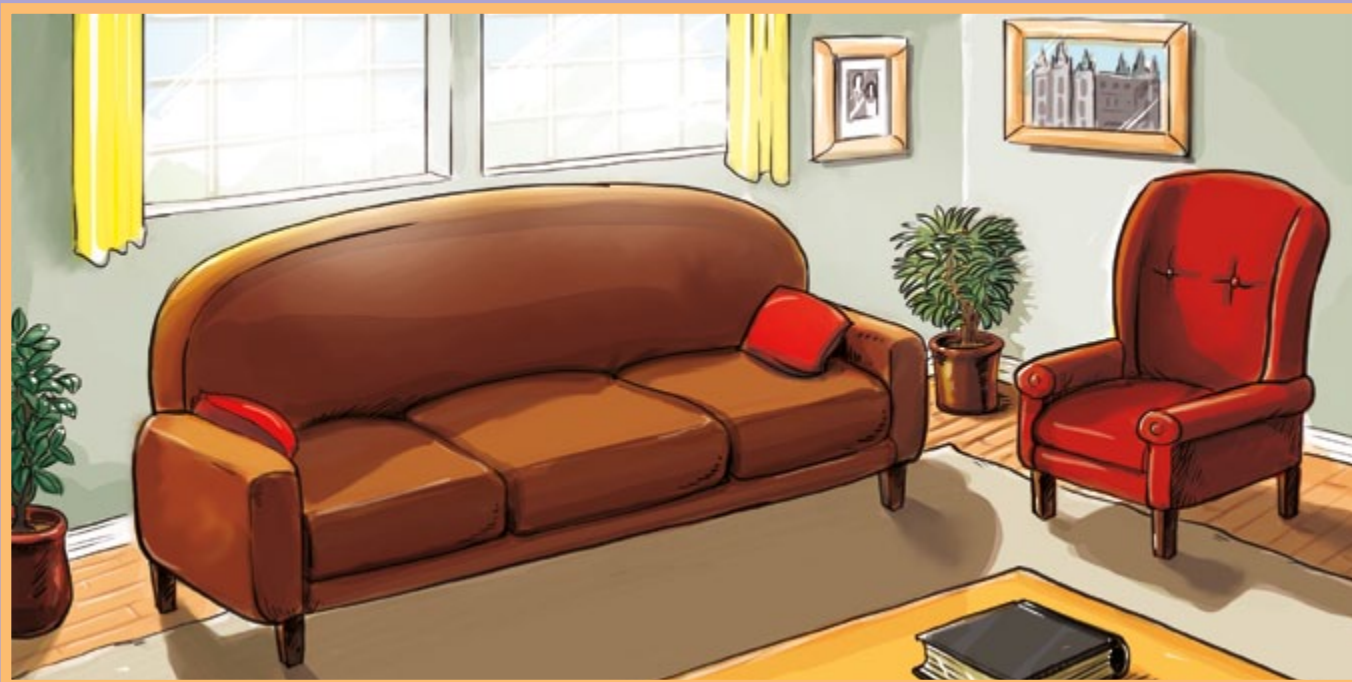
8. Cuando terminó la Primaria imaginaria, la mamá acostó a Sophie para que durmiera la siesta.



Gracias por hacer una Primaria imaginaria conmigo, ¡pero tengo muchas ganas de ir a la verdadera Primaria la próxima semana!

¿QUÉ ES IGUAL?

Cuando Sophie estaba tan enferma que no pudo ir a la Primaria, ella y su madre hicieron de cuenta que la sala era el salón de la Primaria. A ver si puedes encontrar las cosas que son iguales en ambas ilustraciones.



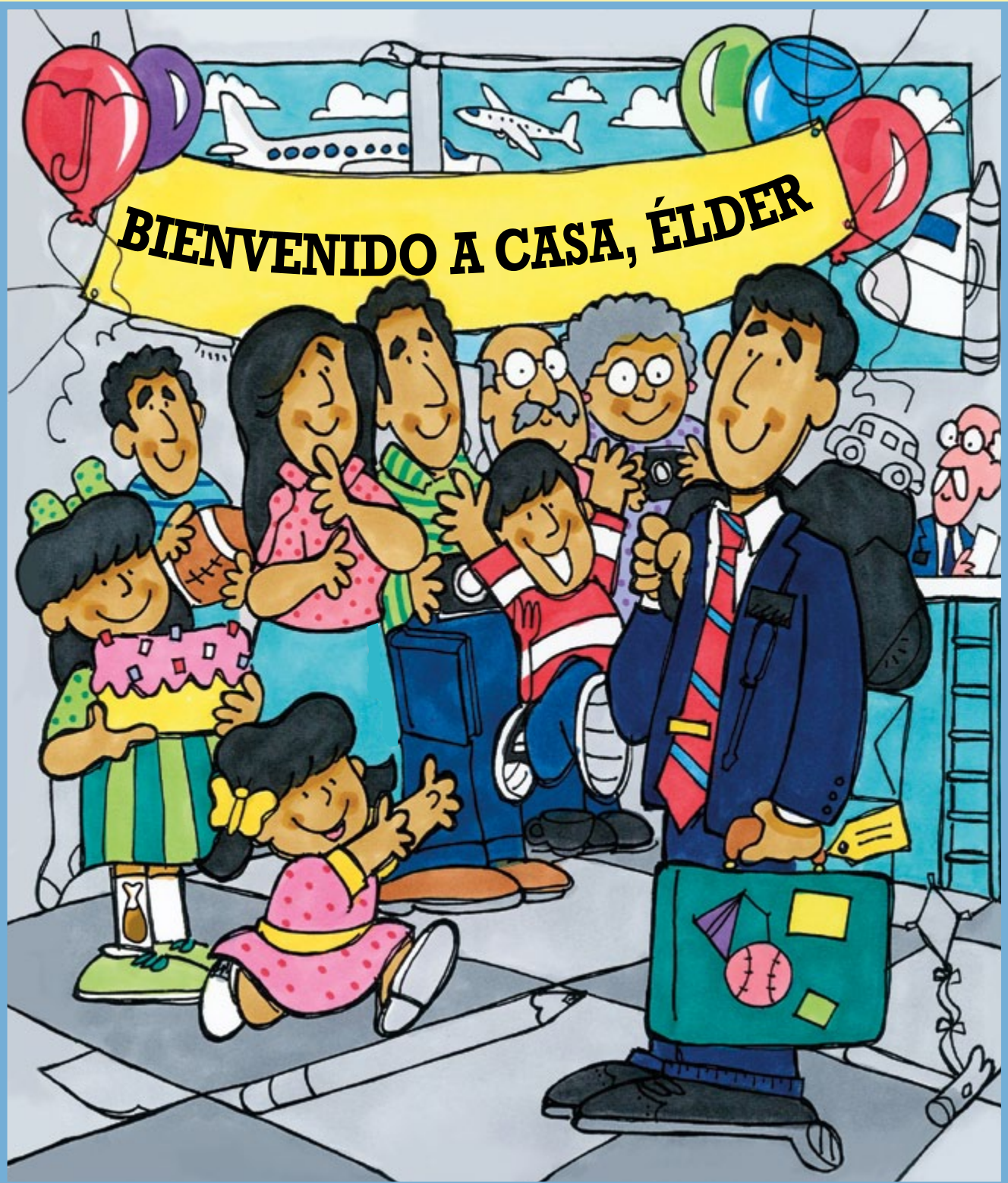


ILUSTRACIÓN POR VAL CHADWICK BAGLEY.

Por Val Chadwick Bagley

Este élder está regresando a casa después de servir al Padre Celestial como misionero. Mira la ilustración y ve cuántos artículos escondidos puedes encontrar, entre ellos una pelota de béisbol, un libro, un bol [tazón, recipiente], una mariposa, un automóvil, un lápiz de cera [crayola], una

taza, un muslo (de pollo), un sobre, un tenedor, un palo de golf, un martillo, una cometa [barrilete, papalote], un cuchillo, una escalera, un pincel, un lápiz, una hoja de papel, una regla, un destornillador, calcetines, una cuchara, una tienda de campaña [carpa], un cepillo de dientes, un paraguas y una rebanada de sandía.

Noticias de la Iglesia

Visite news.lds.org si desea más información de noticias y eventos de la Iglesia.

Hermanas de la Sociedad de Socorro de todo el mundo celebran el aniversario N° 170

Por Lok Yi Chan

Noticias y eventos de la Iglesia

A fin de celebrar el aniversario N° 170 de la organización de la Sociedad de Socorro, las hermanas de todo el mundo están tomando parte activa en actividades de servicio y de otro tipo, participando así en la obra de la organización.

En febrero, la Presidencia General de la Sociedad de Socorro extendió una invitación a las hermanas de todo el mundo, en la cual sugirieron ocho posibles actividades para celebrar el aniversario, que se cumplió el sábado 17 de marzo de 2012. Las actividades pueden planificarse bajo la dirección de los líderes locales del sacerdocio.

Hermanas de todo el mundo han respondido a la invitación. A continuación se presentan breves extractos de algunas de las celebraciones que se han llevado a cabo en toda la Iglesia.

República Dominicana

A las hermanas de la Rama Primavera 1, del Distrito La Vega, República Dominicana, se les recordó el altruismo de las mujeres de los primeros años de la historia de los Santos de los Últimos Días y su legado imperecedero por medio de la celebración que la rama llevó a cabo el 17 de marzo.

Todas las hermanas que participaron se vistieron como pioneras y

compartieron un mensaje acerca de la Sociedad de Socorro. María Elena Pichardo de Gómez, primera consejera de la presidencia de la Sociedad de Socorro, les recordó a las hermanas la responsabilidad que tienen de prepararse para tiempos difíciles, como lo enseñan los profetas modernos. Expresó además: “La gran fortaleza de la Sociedad de Socorro de la Rama Primavera 1 se manifiesta en lo diferentes que somos y la forma en que nos une el mismo Evangelio”.

Fiji

Siguiendo el consejo de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro de “organizar proyectos de servicio de la Sociedad de Socorro en la comunidad”, la Sociedad de Socorro del Barrio Samabula, Estaca Suva, Fiji Norte, lanzó un proyecto llamado “Marcar una diferencia: La caridad nunca deja de ser”, que todavía continúa. Cada hermana del barrio se puso la meta de realizar 170 actos de servicio, de amor o de bondad —todos a personas diferentes— para finales de septiembre de 2012.

El barrio también realizó una actividad para ayudar a que las hermanas comprendieran y apreciaran mejor la vida y las contribuciones de todas las presidentas generales de la Sociedad de Socorro, desde Emma Smith en adelante.

Hong Kong

En Hong Kong, las hermanas de la Estaca Nuevos Territorios celebraron el aniversario de la Sociedad de Socorro reflexionando sobre su historia personal y la de la Sociedad de Socorro.

Organizaron una exposición cuyo tema era: “En busca de la gracia”, en la que exhibieron fotos viejas de misioneros, registros familiares, pinturas y manualidades hechas en actividades de la Sociedad de Socorro anteriores, entre las cuales había faroles y pavos reales hechos con papel rojo, bordados, llaveros y billeteras.

Kenia

En la Rama Bamburi, de la Misión Kenia Nairobi, las hermanas de la Sociedad de Socorro donaron el dinero que hubieran gastado en una actividad y compraron utensilios de cocina y otros elementos que la rama necesitaba. Tras limpiar a fondo el centro de reuniones local, las hermanas de la rama se reunieron para tener un tiempo de reflexión en cuanto a la creación de la Sociedad de Socorro en 1842, para lo cual usaron y analizaron material de *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*.

“Ser parte de esta organización mundial de la Sociedad de Socorro es especial”, dijo Irene Kioi, segunda consejera de la presidencia de la



La Sociedad de Socorro del Barrio Samabula, de la Estaca Suva, Fiyi Norte, tuvo una actividad para ayudar a que las hermanas comprendieran y apreciaran mejor la vida y las contribuciones de todas las presidentas generales de la Sociedad de Socorro, desde Emma Smith en adelante.

Sociedad de Socorro. “Me da la seguridad de que la [Sociedad de Socorro] es ordenada por Dios y no por los hombres”.

En la Rama Mombasa, las hermanas estudiaron acerca de algunas discípulas de Jesucristo en *Hijas en Mi reino* y en el Nuevo Testamento. Jael Mwambere, presidenta de la Sociedad de Socorro de la rama, dijo: “Para la Sociedad de Socorro de la Rama Mombasa, éste es el primer aniversario. Espero que todas volvamos a comprometernos en nuestra devoción a los deberes de la Sociedad de Socorro; que veamos las unas por las otras, asistamos a nuestras reuniones de la Iglesia y ayudemos a los necesitados, comenzando hoy mismo”.

La República de las Islas Marshall

El sábado 17 de marzo, cientos de hermanas de la Rama Ajeltake, el Barrio Laura y el Barrio Long Island Majuro, de la Estaca Majura, Islas Marshall, se congregaron a las 4:30 h de la mañana en Rairok, un pueblo que se encuentra cerca del Atolón Majuro. El motivo: caminaron durante una hora y media hasta el centro de reuniones de Delap para probar la virtud de persistir. Luego se encontraron con las hermanas de los barrios Delap y Rita, quienes también caminaron hasta el centro de reuniones; allí tuvieron un devocional y un desayuno. Más tarde, las hermanas presentaron representaciones teatrales cortas y bailes, y escucharon un discurso del presidente de estaca.

España

El Barrio Dos Hermanas, de la Estaca Sevilla, España, realizó una exhibición de la historia de la Sociedad de Socorro del barrio en la cual incluyeron un libro especial de fotos del servicio y las actividades que las hermanas han llevado a cabo juntas a lo largo de los años.

María Pérez Sánchez, primera consejera de la presidencia de la Sociedad de Socorro, dijo: “[El] poder participar en el aniversario de esta organización me hace sentir más cerca de las pioneras que tanto sacrificaron por nosotros. Y en la actualidad nosotras podemos seguir cumpliendo con esta obra que ellas comenzaron”.

Estados Unidos

En el Barrio Gardner, de la Estaca Springfield, Massachusetts, las hermanas celebraron el aniversario N° 170 de la Sociedad de Socorro en una cena el día 15 de marzo. La velada incluyó presentaciones de cuatro hermanas, cada una de las cuales habló acerca de una mujer que había influenciado su vida para bien. Cada hermana que habló llevó algo pequeño para exponer a fin de realzar la presentación.

“En esta actividad se destacó la fortaleza y el valor de las mujeres”, dijo Jennifer Whitcomb, presidenta de la Sociedad de Socorro, “y además se nos instó a apreciar los puntos fuertes, las cosas en común y la valía las unas de las otras”.

Si bien el aniversario en sí ya pasó, la invitación a que las hermanas participen en obras de servicio y otras actividades de celebración se mantiene durante todo el año 2012. ■

El programa Manos Mormonas que Ayudan abre el camino para la obra misional: Nueva estaca en Amapá, Brasil

Por Michelle Sá, con aportes del élder Fabiano Cavalheiro

El sábado 10 de marzo de 2012, veintiuna personas entraron en las aguas del bautismo. En los estados brasileros de Para y Amapá, que pertenecen a la Misión Brasil Belém, ésta es la cifra más alta de personas que, en los últimos años, reciben la ordenanza del bautismo el mismo día, se convierten así en “conciudadanos” con los santos (Efesios 2:19) y andan “en vida nueva” (Romanos 6:4).

Los bautismos ocurrieron poco después de que se anunciara que el distrito Macapá se convertiría en estaca, lo cual sucedió los días 14 y 15 de abril.

Los líderes, los miembros y los misioneros unieron

esfuerzos para lograr este tipo de crecimiento. La labor del programa Manos que Ayudan también ha sido de suma importancia en la obra misional reciente.

“Los proyectos de Manos que Ayudan que se realizaron durante los últimos dos años en el estado de Amapá han sacado a la Iglesia del anonimato y han logrado que los oficiales del gobierno, la prensa y la sociedad en general sientan el deseo de familiarizarse con este programa maravilloso y con la Iglesia que lo promueve”, dijo José Claudio Furtado Campos, presidente de la Misión Brasil Belém, recientemente relevado.

De hecho, los proyectos

han brindado tanta ayuda en el estado que los oficiales del gobierno han agregado tres días festivos nuevos en la región: el 6 de abril, Día de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; el 30 de julio, Día de la Acción Solidaria de Manos que Ayudan; y el 23 de septiembre, Día de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”. Además, se le dio un voto de agradecimiento a la Iglesia por medio del élder Jairo Mazzagardi, de los Setenta, Segundo Consejero de la Presidencia de Área de Brasil.

“Los proyectos de Manos que Ayudan han colaborado a que la Iglesia goce de mayor credibilidad entre la gente de Amapá”, continuó el presidente Campos. “Cuando nuestros misioneros se presentan... la gente les dice que ya han escuchado acerca de la Iglesia porque han visto algo en la televisión, han escuchado algo en la radio o han leído al respecto en el periódico. Han escuchado cosas muy buenas acerca de la Iglesia y eso a menudo aumenta la receptividad hacia la obra misional”.

Michelle Sá es directora asistente de asuntos públicos de la Estaca Macapá, Brasil; el élder Fabiano Cavalheiro es un misionero de tiempo completo que presta servicio en la Misión Brasil Belém. ■

En Macapá, Brasil, 21 personas entraron en las aguas del bautismo el sábado 10 de marzo de 2012, aproximadamente un mes antes de que el Distrito Macapá, Brasil, se convirtiera en estaca. Los miembros nuevos aparecen aquí junto a los misioneros de la Misión Brasil Belém. El cartel dice: “Estaca Macapá”. Los líderes y miembros locales atribuyen gran parte del crecimiento y fortaleza de la Iglesia en el área al programa Manos que Ayudan.



FOTOGRAFÍA POR MICHELLE SÁ.

Líderes de la Iglesia hablan en ceremonias de graduación en Hawái, Idaho y Utah

Durante el mes de abril, líderes de la Iglesia viajaron a las instituciones educativas de la Iglesia en Hawái, Idaho y Utah, EE. UU., para ofrecer algunas palabras de consejo a los graduados.

En la Universidad Brigham Young–Idaho, el día 7 de abril de 2012, el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, aconsejó a los alumnos que “[reemplazaran] el miedo con la fe”.

“Creo que estamos a las puertas de una nueva era de crecimiento, prosperidad y abundancia”, dijo. “Los insto a establecer un compromiso con ustedes mismos y con el Padre Celestial de que dedicarán su vida y consagrarán su tiempo y talentos a la edificación de la Iglesia de Jesucristo en preparación para la Segunda Venida del Salvador”.

El élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, visitó el Instituto superior de comercio SUD, en Salt Lake City, Utah, el día 13 de abril de 2012 para pronunciar el discurso de la ceremonia de graduación a alumnos que provenían de los 50 estados de Estados Unidos y de 67 países.

Hizo hincapié en la necesidad de que los alumnos prestaran servicio a lo largo de su vida. “El servicio será su antídoto para el egoísmo y la percepción de que tenemos derecho a todo lo que deseamos, cosas que aquejan cada vez más a las sociedades de todo el mundo... El servicio que presten bendecirá a otras personas y también los protegerá a ustedes”, dijo.

Al día siguiente, Elaine S. Dalton, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, dio los siguientes consejos a los alumnos de BYU–Hawái: “Recuerden quiénes son”. “Trabajen arduamente”. “Prepárense para enfrentar la adversidad”. “Sueñen en grande”. “Los ganadores no siempre terminan en primer lugar”.

“Participen en la maratón de la fe y de la vida”, les dijo. “No se desanimen ante las cuestas, sino vean las oportunidades que hay en la adversidad. Avancen con pie firme y con el conocimiento certero de

que nunca están solos... Creo firmemente que una jovencita virtuosa o un joven virtuoso guiados por el Espíritu pueden cambiar el mundo”.

El 19 de abril de 2012, los alumnos que se graduaron de BYU Provo, Utah, escucharon al élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, quien habló acerca de los desafíos del mundo, pero



Alumnos que se graduaron de la Universidad Brigham Young, en Provo, Utah, EE. UU., escucharon al élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, el 19 de abril de 2012.

les dijo a los alumnos que miraran al futuro con fe.

“Aunque los hombres estén desfalleciendo, ustedes deben animarse. Siempre ha habido tiempos difíciles”, dijo el élder Oaks. “Nosotros, las generaciones de sus predecesores, hemos sobrevivido enormes dificultades y ustedes también lo harán... Tenemos un Salvador y Él nos han enseñado qué debemos hacer”.

Si desea leer más acerca de este artículo y otros mensajes de los líderes de la Iglesia, visite la página Profetas y Apóstoles nos hablan hoy en prophets.lds.org. ■

La mejora que se realizó a Mapas SUD ayuda a los miembros a ubicar edificios de la Iglesia

Una versión nueva de Mapas SUD tiene muchas funciones nuevas que mejorarán la experiencia de los miembros al buscar nombres de miembros de la estaca, centros de reuniones, templos y otras propiedades de la Iglesia.

Para acceder a la nueva versión de Mapas SUD, vaya a **LDS.org > Herramientas > Mapas**. Está disponible en 16 idiomas: alemán, checo, chino, coreano, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés, italiano, japonés, noruego, portugués, ruso y sueco.

Algunas de las nuevas funciones son: verificación de grupos familiares, diferentes opciones para ver los mapas, mejor soporte para iPads y tabletas, mapas con los límites de las unidades, la función

Localizar o Ubicar y opciones mejoradas para imprimir.

Las personas que usen la nueva versión pueden localizar centros de adoración SUD, pueden ver las indicaciones de cómo llegar e imprimirlas, y pueden compartir vínculos del mapa a través de las redes sociales. Además, si inician sesión con una cuenta LDS Account, los miembros pueden ver información del barrio y de la estaca a los que pertenecen y de zonas vecinas.

Se invita a los miembros a enviar fotografías de la conferencia general a las revistas de la Iglesia

Las revistas *Liahona* y *Ensign* solicitan a los miembros que participen en la próxima conferencia general y en las subsecuentes enviando fotografías relacionadas con la conferencia general

de sus áreas locales, inmediatamente después de que haya tenido lugar la conferencia. Dichas fotografías se tendrán en cuenta para publicarse en los ejemplares de mayo y de noviembre de las revistas.

Los miembros pueden enviar sus fotografías de manera rápida y fácil por medio de LDS.org yendo a **Menú > Liahona** (o escribiendo **lds.org/liahona**), y luego haciendo clic en **Enviar materiales**, en la columna izquierda de la página principal de *Liahona*.

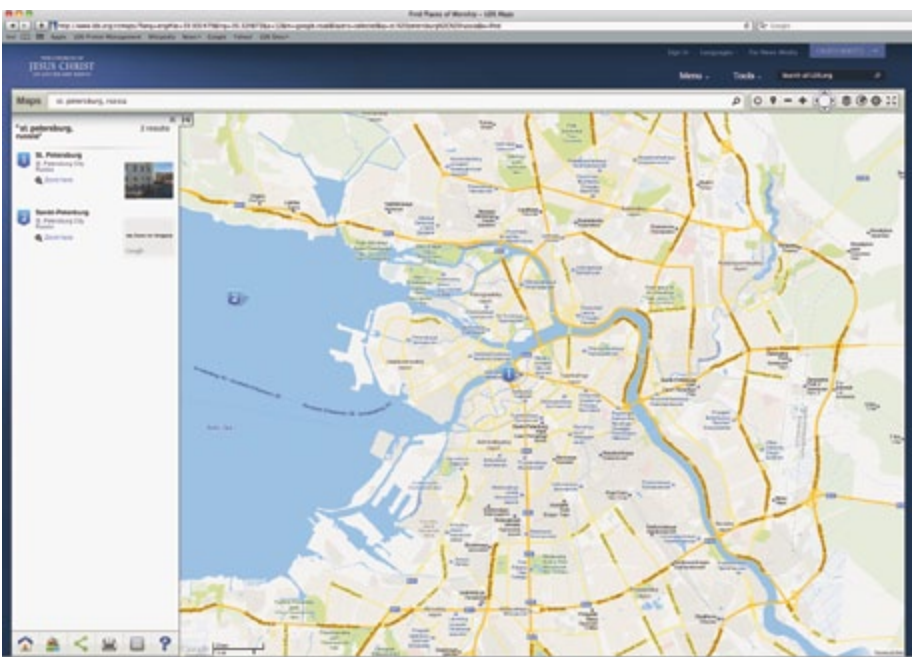
También en la sección “Enviar materiales” de *Liahona* los miembros pueden acceder a formularios en línea (en inglés) para enviar fotos.

Los miembros deberán repasar las Normas para las imágenes antes de enviar sus fotografías. Las normas que aparecen bajo “Fotos de la Conferencia General” especifican qué formato, calidad y contenido están buscando los editores de las revistas, así como la fecha límite para enviar fotografías de la conferencia.

Se lanza aplicación de Liahona para tabletas

La Iglesia ha puesto a disposición del público una nueva aplicación prototipo para tabletas que ofrece el contenido de las revistas. La aplicación *Liahona* SUD incluye los ejemplares de la revista de octubre de 2011, noviembre de 2011 y mayo de 2012; o sea, el ejemplar sobre el Libro de Mormón y los últimos dos ejemplares de conferencia general.

Liahona SUD está disponible en español, inglés y portugués, y permite que la experiencia con la revista sea más interactiva, incluso concentrada; por ejemplo, los usuarios pueden leer la revista mientras escuchan el archivo de audio que corresponde al texto. La aplicación está diseñada para usarse con plataforma Android o Apple. ■



Por medio de cosas pequeñas y sencillas

Mi hijo Taylor (el élder Mulford) está sirviendo en una misión en la isla Bora Bora, Tahití. Él me dijo que no hace mucho, el presidente de estaca fue a Bora Bora y les contó a los misioneros que había ido a ver a un peluquero miembro de la Iglesia para que le cortara el pelo. Le preguntó al peluquero por qué no tenía revistas *Liahona* entre las demás que tenía allí para que los clientes leyeran. El peluquero le prometió que la próxima vez que fuera tendría revistas *Liahona*. Sin embargo, cuando el presidente de estaca volvió a la peluquería, todavía no había revistas *Liahona*. Desilusionado, le preguntó al peluquero el porqué. Él le explicó que cada vez que ponía una revista *Liahona*, alguien la leía, le hacía muchas preguntas y luego le preguntaba si podía quedarse con la revista. El peluquero le dijo que no tenía más revistas para regalar, pero le comentó que muchas de las personas que se habían llevado las revistas estaban tomando las charlas misionales.

¿Se imaginan lo que sucedería si cada médico, odontólogo o peluquero de la Iglesia colocara algunas revistas de la Iglesia en su sala de espera? La Iglesia está progresando gracias a las cosas pequeñas y sencillas que hacen los miembros.

Burdell Mulford, Utah, EE. UU.

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.



“Edificar la fe en Cristo”, página 12: Al final del artículo, el élder Christofferson habla de la fe como un principio de acción y de poder. Considere analizar en familia algunos de los desafíos que enfrentan y las metas que pueden fijarse para superarlos. Escojan una meta en la que puedan trabajar durante esa semana y tengan en mente que, con la ayuda de Jesucristo, tenemos poder para hacer todas las cosas, de acuerdo con Su voluntad y en Su tiempo. En una noche de hogar posterior, podrían hablar acerca del progreso de la familia con respecto a la meta que se pusieron.

“Comparte el Evangelio siendo tú mismo”, página 16: Mientras comparte historias del artículo, pídale a su familia que piensen en amigos y familiares con los que les gustaría compartir el Evangelio. Hablen acerca de cómo ser amigos y escuchar con amor a fin de estar preparados cuando surjan oportunidades de expresar su testimonio.

“La oración del programa Progreso Personal”, página 58: Lea la experiencia

de Amalia en cuanto a aprender a orar tanto por la mañana como por la noche. Considere leer lo que Amulek enseña en Alma 34:17–27 acerca de cómo debemos orar. Quizá sería bueno que les preguntara a los integrantes de la familia qué aprendemos en estos versículos acerca de cómo y cuándo debemos orar. Termine expresando su testimonio sobre el poder de la oración.

“Amigo misionero”, página 60: Después de leer el artículo, considere hacer una lista de las próximas actividades y reuniones de la Iglesia que podrían interesarles a los amigos de cada integrante de la familia. Quizá sería una buena idea representar formas en que pueden invitar a amigos a una de las actividades. Hablen acerca de lo que significa ser un buen amigo, especialmente cuando se trata de personas que no son miembros de la Iglesia. Termine haciendo un plan para contactar a ese amigo y extenderle la invitación. ■

Somos una familia feliz

La noche de hogar que recordamos con más cariño fue una que tuvimos durante una época difícil. Debido a un cambio de gerencia, mi esposo estaba pasando por algunos desafíos en el trabajo y estaba desanimado.

Decidimos que la noche de hogar de esa semana sería en su honor. Cada integrante de la familia le escribió una carta de agradecimiento en la que le decía por qué lo quería y lo que deseaba para él. Después hicimos un álbum con fotos de momentos importantes para la familia, como aniversarios, casamientos, sellamientos, nacimientos y otros acontecimientos. Cada uno escribió un comentario que terminaba con la frase “y somos una familia feliz”. Para terminar, mi hija y yo cantamos una canción de la Primaria que tiene una frase similar (véase “Una familia feliz”, *Canciones para los niños*, pág. 104).

Durante la noche de hogar sentimos el amor del Salvador por nosotros y el amor que tenemos unos por otros.

Estoy agradecida por el mandamiento inspirado de tener la noche de hogar. El obedecerlo nos fortalece y nos prepara para ser una familia eterna. ■

Kenia Duarte dos Santos, Brasil

¿CUÁNTO VALGO?

Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

Después de pasar cuatro años sin televisor, y seis más con televisores que otras personas habían desechado, mi esposa y yo finalmente decidimos comprar uno nuevo. Debido al costo, comparamos meticulosamente los modelos, las marcas, las características y los precios antes de comprarlo. Curiosamente, no sólo salí de allí con un televisor, sino con una importante perspectiva en cuanto a determinar la valía personal.

La experiencia nos enseña que lo que valemos se mide por comparación: con nuestros hermanos, compañeros de clase, personas de nuestra edad y compañeros de trabajo. No obstante, mientras que parece sensato determinar el valor haciendo comparaciones al comprar un televisor, en la vida, los televisores *somos nosotros*.

El compararnos con los demás para determinar lo que valemos parece ser tan sensato como el que un televisor mire a los otros que hay en la tienda y desee medir cuarenta pulgadas en vez de veintisiete. No tiene sentido, porque ¿“quién de vosotros podrá, afanándose, añadir a su estatura un codo” (Mateo 6:27) o una pulgada al tamaño de la pantalla del televisor? El apóstol Pablo advirtió que los hombres “midiéndose a sí mismos y comparándose consigo mismos, no son juiciosos” (2 Corintios 10:12).

También debemos prestar poca atención a aquellas personas que hacen las comparaciones por nosotros y nos dicen lo que *ellos* piensan que valemos. A pesar de que el comerciante tenga control sobre el costo de un televisor, dicho comerciante no determina el valor del aparato.

He aquí la clave: es el cliente el que examina el precio, evalúa el producto y decide si



El comprador decide si un artículo vale lo que cuesta.

vale lo que cuesta. Y, en esta vida, hay únicamente un Comprador de importancia.

Nuestro Salvador Jesucristo evaluó “el producto”: nosotros, tanto colectiva como individualmente. Él sabía de la profunda iniquidad que caracterizaría a la familia humana¹. Él comprendía el terrible e inestimable precio que Él tendría que pagar, “padecimiento que hizo que [Él], Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu” (D. y C. 19:18).

Sabiendo todo eso, *aún así Él decidió que yo valía la pena*.

No importa cuán inferior me considere en comparación con los demás, no importa la poca valía que los demás vean en mí, Jesús consideró que yo valía el precio que Él tuvo que pagar.

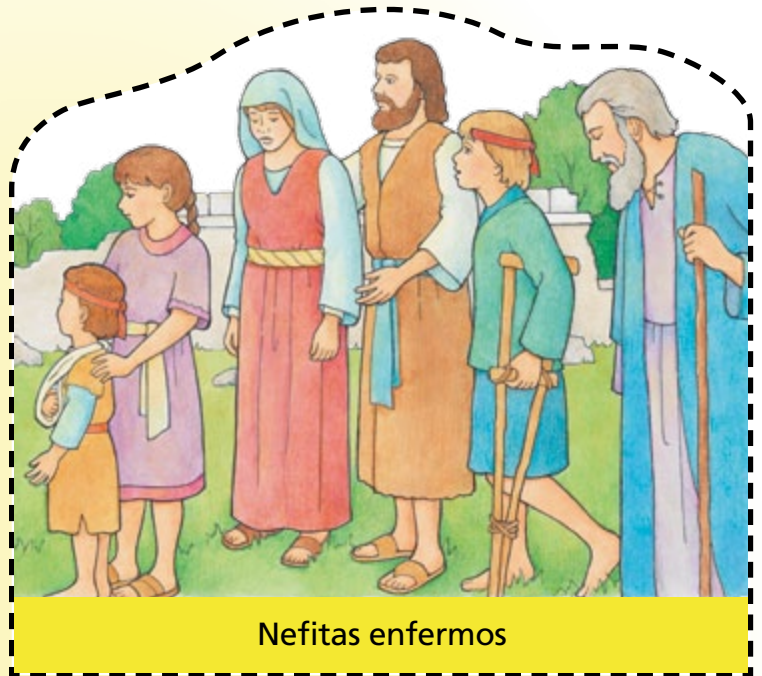
El atacar nuestra valía personal es una de las tácticas más sutiles pero más siniestras de Satanás. Para mí, es esencial creer que el Hijo de Dios murió no sólo por los pecados del mundo, sino que murió por *mis* pecados. Si el adversario puede hacerme creer lo contrario, mi duda quizás me impida buscar la gracia expiatoria del Salvador y volver a Su presencia.

Si tienes dudas de lo que vales, acude al Comprador para conseguir la única evaluación del producto que realmente importa. “Podemos rogar a Dios con confianza que nos haga sentir el amor del Salvador por nosotros”, dijo el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia. “...Él nos amó a nosotros... lo suficiente para pagar el precio de todos nuestros pecados”².

El tener fe en ese amor permite que el Redentor nos cambie la vida y que Él se lleve Su compra a casa. ■

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 432–433.
2. Henry B. Eyring, “Hijos y discípulos”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 31.



**Jesús sana a los enfermos
y bendice a los niños**
3 Nefi 17

Este año, en muchos de los ejemplares de la revista *Liahona* aparecerá un juego de figuras de las Escrituras del Libro de Mormón. Para hacerlas resistentes y fáciles de usar, recórtalas y pégalas sobre cartulina gruesa, bolsas pequeñas de papel o palitos de madera. Guarda cada juego en un sobre o una bolsa, junto con la etiqueta que indique dónde encontrar el relato de las Escrituras que vaya con las figuras.



Los proyectos de bienestar y humanitarios, los centros de empleo, las oficinas de las misiones, los centros de historia familiar, los centros de visitantes y muchas, muchas otras localidades proporcionan oportunidades para que los misioneros mayores presten servicio; y las personas mayores pueden estar seguras de que su llamamiento viene del Señor por medio de Su profeta. El Señor sabe la oportunidad apropiada para cada misionero que esté dispuesto a servir. Vea: “Misioneros mayores: responder al llamado del profeta”.